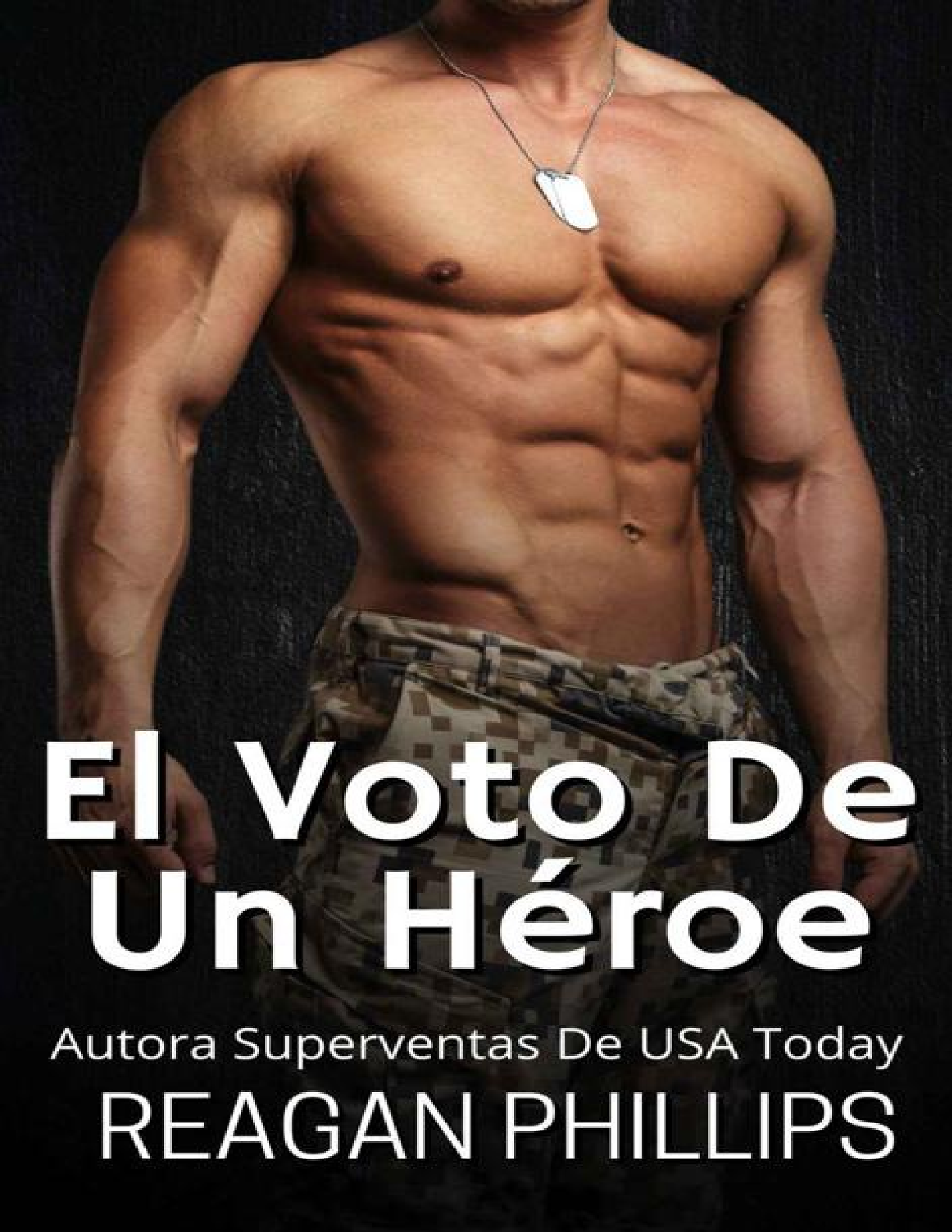




El Voto De Un Héroe

Autora Superventas De USA Today

REAGAN PHILLIPS

El Voto De Un Héroe

El Corazón De Un Héroe Herido

Reagan Phillips

Índice

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Epílogo](#)

Capítulo 1

Trevor

Me bajo del autobús Greyhound a la salida de la destartalada estación y estiro los brazos por encima de la cabeza.

Estoy acostumbrado a los viajes duros y a los espacios estrechos, pero la anticipación de mi deber aquí me ha anudado los músculos. Me cruje la espalda cuando me inclino hacia atrás y me duelen mucho las piernas por las ocho horas seguidas sentada.

Antes del accidente, me encantaba un buen viaje por carretera. Horas forjando mi camino por alguna carretera desconocida con paradas para acampar bajo las estrellas y comprobar el ambiente local. Ahora, incluso una hora de viaje me mata la pierna.

He esperado seis meses para hacer este viaje. Merece la pena. Summerset Georgia es exactamente como me lo imaginaba por las historias de Shane.

Me encantaría pasear por la ciudad y admirar el musgo español que se aferra a los árboles y los coloridos escaparates del centro, pero he venido a Summerset con una misión. Una que me ha llevado al otro lado del mundo y que, una vez completada, me liberará para comenzar mi nueva vida civil.

Varias personas caminan por las aceras mientras yo salgo con cuidado de la calle. Con mi uniforme, todos se detendrían para agradecer mi servicio o me mirarían mal y se marcharían en dirección contraria. Los civiles tienen sentimientos muy fuertes hacia los militares, y no todos son positivos.

Hoy llevo una camiseta de los Braves debajo de una camisa de algodón abotonada y unos vaqueros que cubren mi pierna destrozada. Encajo a la perfección, y los peatones pasan con sonrisas amables e inclinaciones de cabeza en mi dirección.

Me gusta pasar desapercibido. Por eso hoy voy vestido como yo mismo en lugar de como la Parca del Ejército. Aunque un traje azul habría sido una elección más apropiada.

Me suena el móvil en el bolsillo. Sólo necesito adivinar quién está al otro lado.

"¿Has llegado ya a Georgia?"

Ahogo el gemido que crece en mi garganta. Gunner quiere decir que lo hará. Sólo tiene una

precisión molesta con su sincronización. "Acabo de bajar del autobús".

"¿Cómo te sientes entonces?" Hay promesa en su tono. La misma promesa que me ha ofrecido desde que se presentó hace varios meses.

"Todo lo que tengo que hacer es llamar a la puerta, entregar la carta y marcharme. Tengo tiempo de sobra antes de que vuelva a salir el autobús".

"Bien. Pero sería bueno que te presentaras. No todos los días aparece en tu puerta el hermano de armas más cercano de un pariente muerto".

"Estaría mejor sin saber quién soy", respondo.

Gunner tiene buenas intenciones. Trabaja en un club de moteros de Nueva York que recluta veteranos heridos. Al no tener familia propia, el VA le envió mi nombre, y durante los últimos meses me ha visitado semanalmente, ayudándome a aclimatarme a mi nueva vida.

Él es la razón por la que estoy aquí y por la que no he metido la carta "Si muero" de Shane en un buzón y he dejado que el Servicio Postal entregue las últimas palabras que volverán a romper el corazón de su hermana.

"¿Necesito recordarte lo que hemos hablado durante meses? Necesitas verla tanto como ella necesita ver a la persona que le entrega el último mensaje de Shane".

Esta vez no oculto mi gemido.

Gunner tiene razón. Shane me dejó este trabajo por una razón. Me hizo prometer que si llegaba el momento, su hermana pequeña, Evie, no se quedaría con un frío mensaje del ejército de los Estados Unidos. No había parecido una gran petición meses atrás, allá en Kuwait, cuando nos habían trasladado a misiones de entrenamiento.

"No me he aferrado a este sobre a través de dos países y tres hospitales para joderlo ahora. Es un maldito honor que se me confíe esta tarea. Sólo odio que tenga que hacerse tanto tiempo después. No quiero abrir heridas que ella ha empezado a curar".

"Entonces piénsalo de esta manera. Terminar esta última tarea para Shane es el cierre que necesitas para seguir adelante. ¿Y si termina siendo lo mismo para ella?"

No me interesa seguir adelante. Ese día vivirá en los recovecos más oscuros de mi mente hasta que muera. Pero Gunner tiene razón. Shane y su hermana eran cercanos. Ella probablemente esperaba escuchar algo de un soldado que sirvió con él. Saber que puedo ofrecer ese último consuelo renueva mi impulso para completar esta última misión.

"Gracias. Te llamaré si te necesito".

Gunner responde con su habitual "Siempre estoy aquí" y cuelga, dejándome para encontrar la casa de Evie Dupree y terminar el trabajo antes de que mi autobús parta hacia Florida.

Comprobando los números del edificio, localizo mi objetivo a dos manzanas de la parada del autobús. El edificio es antiguo, con una fachada de ladrillo descolorido y grandes ventanales que van del suelo al techo donde se exponen vestidos de mujer. Encima del toldo que anuncia una tienda llamada The Southern Sophisticate hay más escaparates con plantas en macetas enclavadas en las juntas.

A juzgar por los números del locutorio situado junto a la puerta lateral, el escaparate de Evie es el penúltimo. La única con la cortina echada y sin vegetación.

Shane tampoco era un gran jardinero. Recuerdo el verano que estuvimos en el extranjero por primera vez y tres meses sin frutas ni verduras frescas. Shane pensó que podría cultivar tomates a partir de las semillas que había encontrado en nuestras provisiones. Así que cargó con aquel maldito vaso de plástico lleno de tierra durante dos putas semanas, esperando que brotaran.

Sacudo la cabeza al recordarlo. De vez en cuando es bueno tener una alegría. Precisamente hoy necesito ese consuelo.

He aprendido a subir escaleras con los músculos de las piernas debilitados, pero la rigidez del largo viaje me hace agarrarme a la barandilla como a un maldito salvavidas. Seis meses de rehabilitación, dos en el extranjero y cuatro en Estados Unidos, me han permitido volver a caminar, pero mi equilibrio sigue siendo una mierda. La puerta de Evie es la penúltima al final de un largo pasillo amarillo pálido. Las otras cuatro puertas tienen coronas de colores con flores o conchas marinas y placas con mensajes sobre hogares felices y florecer donde uno se planta.

La de Evie está desnuda, con la pintura desconchada y la alfombra del suelo desgastada hasta los hilos.

Llamo, apoyando la frente un segundo en el frescor de la puerta. Subir las escaleras me ha costado más de lo que pensaba, y no quiero asustarla con un extraño jadeante delante de su puerta.

Shane hablaba de su hermana pequeña tan a menudo que siento que ya somos familia. Aunque tenían más de cuatro años y eran del instituto, he visto sus fotos. He leído algunas de las cartas que enviaba. Su visión de su ciudad natal coincidía con la de su hermano, y uno de los pensamientos que me ayudaron a superar la terapia fue la visita a Summerset y a la belleza sureña de pelo castaño y ojos marrones que me devolvía la mirada en las noches más oscuras desde las fotos que había encima de la litera de Shane en el barracón.

Algo cruje detrás de la puerta, se oye una maldición con un acento sureño que coincide con el de su hermano mayor y la puerta se abre de golpe. Retrocedo un paso y veo a la mujer adulta que me recibe al otro lado.

Su rostro es la única prueba de que la mujer de la puerta es Evie Dupree. Respiro entrecortadamente y veo que el resto de su cuerpo es el de una mujer hecha y derecha, desde las piernas torneadas que salen de debajo de una toalla hasta la seductora caída de los hombros en el escote. Cada centímetro de ella brilla con los restos de una ducha reciente, y el olor que desprende, a vainilla y algo floral, me hace inspirar profundamente.

"Sí", grita al salir por la puerta, echándome un vistazo calculado y sorprendiéndome haciendo lo mismo con ella. "¿Te conozco?"

La voz se me atasca en la garganta mientras el ribete de la fina toalla que abraza su cuerpo justo por encima de las tetas amenaza con caer. Cuando se aclara la garganta, vuelvo a forzar la vista para encontrarme con ella y descubro que tienen la misma forma extragrande que las de

Shane. Sonríó al darme cuenta de que ella también comparte su ceño de desaprobación.

Ver a Evie es como despojarse de los últimos seis meses y encontrar a Shane a mi lado. La idea me llena el pecho de pesadez.

"¿Te ha comido la lengua el gato, forastero?". Evie apoya un brazo en la jamba de la puerta, dejando caer la toalla un centímetro más para revelar el pequeño valle en forma de V entre las redondeadas copas de sus pechos. "¿Subiste del bar?".

No sé de qué bar habla y no me importa. Es todo lo que puedo hacer para no cubrirla con mi cuerpo y empujarla de vuelta a su apartamento antes de que alguien más la vea. Pero no lo hago, porque la mujer que me devuelve la mirada no se parece en nada a la tímida y carismática hermana pequeña de la que tantas historias he oído hablar.

Esta mujer está despechada, es dura como una roca y no merece revivir el peor día de su vida.

Venir aquí fue un error. Pensar que el mundo no había avanzado mientras yo yacía en el hospital fue un craso error por mi parte. He sido egoísta al pensar que podía traer algo de consuelo a la hermana pequeña de Shane.

Sólo había pensado en mí. Algunas cosas nunca cambian.

"Lo siento. Un amigo me dio la dirección equivocada". Doy otro paso atrás, poniendo el espacio necesario entre nosotros, incluso si nuestra cercanía tiene mi cuerpo zumbando de excitación como no lo ha hecho en años.

Evie de pie delante de mí con sólo un trozo de tela que nos separa será mi perdición.

"¿Seguro?", pregunta, sus ojos me estudian con más atención. "Me resultas familiar. ¿Seguro que no te conozco?".

Bajo la cara hacia las sombras. He visto la cara de Evie en fotos y en mis sueños durante las noches más oscuras de mi recuperación. Reconocería su cara en cualquier parte. Y Shane siempre estaba haciendo fotos con su teléfono cuando no estábamos en zonas restringidas, así que no es una posibilidad remota que ella haya visto al menos una mía.

"Estoy segura. No soy de por aquí. Perdona que te moleste". Antes de que pueda decir otra palabra, me doy la vuelta y, arrastrando mi pierna, cojeo hacia la escalera.

Puede que Gunner tuviera razón. Compartir la carta "Si muero" de Shane con Evie podría ser la cura que necesito para seguir adelante con mi vida. Darle la espalda al objetivo ahora podría costarme todo.

Pero, no puedo ser la razón por la que ese ángel sufra más dolor. Llámame cobarde. Eso es lo que soy por esconder la cola y huir.

Ya es bastante malo perder a un hermano una vez. Prefiero vivir con mis heridas sin cicatrizar que darle a Evie una razón para llorar de nuevo.

Capítulo 2

Evie

El bar Breakers y el Roadhouse están abarrotados para ser jueves por la noche.

Sólo llevo una hora de turno y ya me duele la espalda de inclinarme sobre la nevera. ¿Qué ha pasado con los tíos que bebían cerveza nacional del grifo?

"Muévete, cariño, o tendremos un motín en nuestras manos". El tío Fred no tiene pelos en la lengua con nadie, pero ser la única hija del que fue su mejor amigo y socio comercial al menos me hace merecedora de un apodo sentimental que insinúa su respeto oculto.

"Me mudo", grito por encima del hombro con una sutil mirada que Fred devuelve con una sonrisa.

Sabe que soy la chica más trabajadora que tiene en el bar. Llevo sirviendo bebidas aquí desde que tenía diez años, y mi padre me llevaba detrás de la barra y me enseñaba con zumo de naranja y granadina.

"Sé que lo eres, cariño". Fred coge un puñado de jarras de cerveza por encima de mi cabeza agachada. "Odio esta mierda de la élite. Me pone de muy mal humor".

Asiento con la cabeza. Estoy demasiado ocupada llenando las jarras de hielo para contestar.

Desde que los universitarios de Atlanta descubrieron que servimos bebidas más baratas al otro lado de la frontera, han inundado Breakers los jueves con sus delicadas paletas y sus exigentes desminadores. El negocio extra sería estupendo para Fred si los imbéciles dieran propinas que valieran un comino y no provocaran peleas nocturnas con los lugareños.

Sirvo dos copas y se las deslizo por la barra a dos tipos con flequillos ondulados a juego y polos con cuellos lo bastante rígidos como para cortar cristales.

Al menos, las prisas me dejan poco tiempo para pensar en el desconocido que está en mi puerta esta tarde.

No puedo situarlo con exactitud, pero ya nos conocemos. Recordaría una cara como la suya. Un poco aniñado, un poco tosco y áspero. No soy una mujer pequeña ni mucho menos, así que me fijo cuando un hombre es lo bastante musculoso como para hacerme sentir así.

Pero no es su aspecto o su tamaño lo que me ha hecho volver a él toda la noche. Algo en la

forma en que me miraba, como si yo debiera conocerlo, y la sombría expresión de sus ojos me hicieron sentir lástima por él.

"¿Dónde tienes la cabeza esta noche, Evie?". Fred me mira, luego por encima del hombro hacia la cola que se forma en la barra. Hasta que él lo señaló, no me había dado cuenta de que había dejado de servir pedidos y me había perdido en la ensoñación.

La siguiente cuenta es fácil. Es una mesa de clientes habituales que piden cuellos largos y una jarra de cerveza nacional. Me pongo en piloto automático para rellenar, y mi mente vuelve a los ojos oscuros e inquietantes y al militar maduro que sé que mentía sobre la dirección equivocada. Estaba demasiado decidido a equivocarse. Además, en cuanto me vio, no volvió a mirar el teléfono ni a sacar un papelito para comprobar el número del piso. ¿No querría estar seguro alguien que había cometido ese error?

Las horas pasan mientras sirvo más cócteles de lujo para los universitarios y pintas para los clientes habituales, tratando de mantener la cabeza en el juego. Fred ha sido amable conmigo desde que Shane murió. Me trasladó a uno de sus apartamentos en la ciudad cuando la granja en la que crecí se hizo demasiado grande y solitaria, y es más que justo con las horas que trabajo.

El recuerdo de Shane me retrotrae al día en que los mandos del ejército se plantaron en el porche de la misma casa. No tardaron en dar la desgarradora noticia. Shane había muerto en un accidente en una base de Kuwait. Alguien se pondría en contacto conmigo para darme los detalles de su regreso a Estados Unidos. Me dieron una tarjeta con un número de teléfono, me dijeron cuánto lo sentían y se fueron como si no hubieran destrozado mi mundo.

"Evie". La alarma en la voz de Fred llama mi atención. Busco en el bar y lo encuentro al otro lado, mirando fijamente a una multitud rodeada por una mesa.

Una silla se desliza y un habitual con una camiseta de Hank Williams y una gorra de béisbol del equipo deportivo local se cuadra con un chico con una pretenciosa chaqueta deportiva remangada.

"Si no te ocupas de esta puta basura en mi bar, Fred, lo haré yo", grita el lugareño antes de sacar un puño enrollado y prepararse para golpear.

Ya estoy cogiendo el teléfono para llamar al sheriff cuando la piel choca contra la piel y un golpe repugnante resuena por todo el bar. Los alborotadores me impiden ver, pero cuando me pongo de puntillas, veo que el chico sigue en pie. Aguanta un buen puñetazo. Su oponente se tambalea hacia atrás, y veo una cara familiar que sostiene sus nudillos rotos en la mano. Se sacude el dolor y, en cuanto el lugareño recupera el equilibrio, le agarra el brazo y se lo retuerce detrás de la espalda.

"Joder", siseo en un largo suspiro y suelto el teléfono del bar.

"No tengo una pelea contigo, tío", dice el local, intentando girar el brazo hasta que puede liberarse. "Pero si quieres una, te la doy, joder".

No me doy cuenta de que estoy conteniendo la respiración hasta que la voz del desconocido corta el silencio como un cuchillo caliente a través de una barra de mantequilla fría. "No habrá

pelea, tío. Sólo yo pegándote y tú en el suelo".

Otro lugareño se acerca, enjaulando al desconocido. Me abro paso entre la multitud para alcanzar a Fred, pero ya está sacando su bate de debajo de la barra. En segundos estará a tiro.

"Intenta enfrentarte a dos con esa puta boca tuya", le espeta el segundo local al desconocido.

Observo cómo el tímido desconocido de mi puerta esta tarde gira lentamente el cuello como si tuviera todo el tiempo del mundo antes de lanzar un puñetazo que le sube por el antebrazo y por debajo de la camisa.

No me puedo creer que esté tirando por el tipo que esta tarde se ha arrimado a mi puerta, pero cuando hace contacto, le vitoreo en silencio.

No puedo ver lo que ocurre a continuación. Hay demasiada gente en medio. La madera se resquebraja y los cristales se hacen añicos. La mayoría de los universitarios rodean la pelea y salen por la puerta lateral, pero los lugareños se quedan para animar la diversión hasta que sólo quedan en pie el lugareño y el desconocido.

El bar se queda en silencio mientras ambos hombres lanzan puñetazos que conectan con la mandíbula del otro. El lugareño se tambalea y escupe un hilo de saliva ensangrentada antes de caer de rodillas.

Fred aprovecha el derribo para acercarse a la espalda del desconocido, con el bate en ristre.

Se me seca la boca y se me estrecha la garganta hasta el punto de que ni siquiera puedo gritar para advertirle. En lugar de eso, salto por encima de una mesa y empujo a un grupo de hombres para atrapar el bate antes de que haga contacto. Soy lo bastante rápida para alcanzar a Fred, pero no lo bastante fuerte para bloquear el golpe decisivo. El ruido sordo que hace el desconocido al caer al suelo me revuelve el estómago y se me hunde el corazón.

"¿Qué coño pasa, Evie?" Fred me arranca el bate de las manos y me mira fijamente hasta que su cara se tiñe de rojo burdeos. "Podría haberte golpeado por error".

"Lo siento", suelto a la fuerza con el poco aliento que aún me queda en los pulmones.

"¿Conoces a este tipo?" sisea Fred.

Tiemblo y me tiro al suelo para comprobar el pulso del desconocido. "No lo sé, Fred". La multitud se disipa, dándome espacio para agarrarle del cinturón y tirar su peso hacia un lado. Una oleada de náuseas me golpea cuando meto los dedos en su bolsillo trasero. Parecía tan reservado en mi puerta que me entrometo en su intimidad, pero no puedo evitarlo.

Su cartera de cuero es fina, pero, como había sospechado, tiene un carné con una foto de antes del corte de pelo del ejército y una cálida sonrisa que me hace preguntarme qué ha roto al hombre que acuno entre mis brazos. "Se llama Trevor Masters. Se presentó en mi apartamento esta tarde, pero dijo que se había equivocado de sitio".

Fred está gritando algo sobre cómo debería haberle dicho que un lunático con ganas de morir vino a mi apartamento, pero sus palabras se convierten en ruido ambiental cuando volteo al otro lado de la cartera de Trevor y encuentro una identificación militar.

"Bueno", Fred guarda su bate detrás de la barra y coge una escoba. "No parece que vaya a

despertarse pronto para limpiar su desastre".

"Él no es el causante de esto, y lo sabes. Entonces, ¿cuándo vas a empezar a culpar a los locales por empezar las peleas?"

"Cuando el bar haga la nómina sin ellos."

Fred siempre se queja de que odia las peleas, pero sabe que necesita esa mezcla de clientela para llegar a fin de mes. Es su queja favorita.

"¿Qué pasa con él?", pregunta, barriendo el cristal tan cerca de nosotros que los fragmentos hacen ruidos de raspado cerca de mis rodillas. "No puede dormir la mona en mi piso. Que alguien llame al sheriff".

"No." No hay nada en su cartera que proporcione pistas sobre dónde se aloja o las llaves de un coche, y estoy seguro de que Fred no se siente lo bastante caritativo después de los daños causados como para alojarlo esta noche. "Ayúdame a meterlo en el camión".

Fred detiene la escoba y se queda mirando. "Evie, no es un gato callejero al que puedas cuidar hasta que se recupere. Noqueó a dos de los luchadores más grandes del bar. Es peligroso".

Sé que lo es. Mi corazón late a mil por hora pensando en este hombre en mi apartamento y en las cientos de maneras en que podría matarme si quisiera. Pero, hay una razón por la que me buscó, y siendo militar, no puedo evitar la sensación de que es algo sobre Shane.

"No soy estúpido, Fred, pero acaba de salvar tu bar de un daño aún mayor. Le debemos algo mejor que una noche en la cárcel. Le dejaré en la estación de autobuses de camino a casa". Me pongo de pie para estar a la altura de Fred. Es lo más parecido a un padre que he tenido en años y, sin Shane, es mi única familia. Pero nunca entenderá por qué no puedo dejar que este hombre desaparezca en la noche. "Estaré bien, Fred. Sabes que no debes preocuparte por mí".

Fred sacude la cabeza y suelta una retahíla de maldiciones en voz baja antes de soltar la escoba y alcanzar los hombros de Trevor. "Todo lo que hago es preocuparme por ti, Evie, y me estoy haciendo demasiado viejo para esta mierda. Uno de estos días, tu corazón sangrante te meterá en problemas que no podrás manejar".

Uno de estos días, puede ser. Fred sujeta los hombros de Trevor, y yo hago lo que puedo para meterme entre sus piernas y mantenerlos a ambos lejos del suelo. Es una lucha, pero nos las arreglamos para meterlo en el asiento del pasajero de la vieja camioneta de Shane.

"Directo a la estación de autobuses, Evie. Si hace falta, le pateas el culo en el aparcamiento".

Asiento y arranco el motor. "Directo a la estación", repito a través de la ventanilla abierta.

Y pienso hacerlo. Pero antes, tengo algunas preguntas. Si no me gustan las respuestas, seguiremos a partir de ahí.

Capítulo 3

Trevor

Shane está en el asiento del conductor, y yo estoy estirado en el lado del pasajero con los ojos cerrados y el sombrero tapándome la cara del sol abrasador.

Los Humvees son calurosos como el infierno en el desierto, como hornos de metal con grandes ventanas que sólo dejan entrar la brisa seca que te roba la poca humedad que puedes mantener en la boca.

"Será mejor que no estés durmiendo", me advierte Shane antes de clavarme el codo en el hombro.

Gimo por el dolor agudo y me levanto el sombrero. "Yo, dormir de servicio, nunca". Me río. Llevo dos misiones y he tenido la suerte de terminar mis últimos tres meses en Kuwait, entrenando a novatos y dirigiendo transportes de carga en lugar de patrullar por la frontera. No soy tan arrogante como para pasar por alto la suerte que he tenido al ser reasignado a una zona de poca acción o al ser compañero de una de las pocas personas a las que confiaría mi vida. "Necesito algo que me mantenga despierto. Cuéntame otra vez lo de tu bar".

"No quieres oír hablar de eso". Shane vuelve a darme un codazo, esta vez más suave.

Me ajusto el sombrero para poder ver su cara por encima del ala. "Sí, quiero. Vivir a través de ti es la única forma de tener un futuro".

Shane se aclara la garganta. Siempre piensa que me burlo de su sueño, pero escucharle hablar de sus planes de futuro para hacerse cargo del bar de pueblo del que una vez fue accionista su padre es una de las únicas cosas que me impiden salirme de la piel en este calor agobiante.

"Ya conoces el nombre. Nos quedamos con Breakers. Evie llevará la fachada y el servicio de comidas, y yo haré el marketing y los libros. Fred quiere mantener parte de la propiedad, pero sería un socio silencioso hasta que podamos comprarle".

He oído la historia de la vida de Shane tantas veces que podría recitarla de memoria. Tiene planes para cuando deje este horrible lugar. Una familia a la que volver, aunque sólo sea una hermana y un amigo de la familia al que llaman tío. Es más de lo que yo tengo y no puedo evitar la punzada de celos que se posa en mi pecho.

Vuelvo a sentarme y me tapo la cara con el sombrero. "¿Has hablado con tu hermana últimamente? ¿Sabe que estás pensando en prolongar tu gira un año más?".

Oigo el pavor en la voz de Shane en cuanto contesta. "Todavía no. Desde que terminó la universidad el mes pasado, no habla de otra cosa que de comprar el bar. No me atrevo a decirle que aún nos faltan varias decenas de miles".

"¿Y tu tío no te prestará el dinero?".

"No me gustaría que lo hiciera".

Medio dormido, asiento ante su respuesta. Shane es demasiado honesto y humilde para su propio bien. Ahora mismo, en este convoy de carga, se supone que soy yo quien conduce mientras él duerme un poco, pero me mira bostezando en la base y se niega a dejarme tomar el volante.

"¿Cómo se sentirá Evie por retrasar tu sueño otro año? ¿No ha aguantado el fuerte suficiente tiempo sin ti?"

Por la forma en que Shane habla de su hermana pequeña, sé que ella cree que camina sobre el agua y caga monedas de oro. Es seis años más joven que él, y después de la muerte de su madre y de su padre, él ha sido su apoyo. No puedo decir que mis burlas no vengán acompañadas de un poco de envidia. He estado solo desde antes de saber lo que significaba no tener familia.

"Mantén tu sucia mente fuera de los asuntos de mi hermana. Ella entenderá por qué tenemos que esperar".

"No puedo evitar que la hayas convertido en un ángel y ahora sea lo único que veo cuando sueño".

Shane suelta una carcajada. Casi espero que me abofetee. Pero se queda callado. Me quito el sombrero y me incorporo, sabiendo lo que viene a continuación. "No vayas por ahí, tío. Sólo era una broma".

Shane se pasa la manga por la frente empapada de sudor. "Lo sé, tío. Pero me gusta estar preparado".

"Aquí fuera no te va a pasar nada". Me vuelvo hacia la ventanilla de mi lado del humvee y los kilómetros de terreno llano. "Aquí no hay amenazas. Entrenamos a los nuevos y entregamos carga a la línea. Tres meses más de esto, y ambos estaremos libres en casa".

Shane nunca ha sido capaz de deshacerse de algunas de las cosas que hemos presenciado en la batalla activa. Hombres de pie a tu lado, riendo y hablando un segundo, y en el suelo con un agujero del tamaño de un cuarto en la sien al siguiente. Hemos visto lo suficiente como para llenar varias vidas de miedo y arrepentimiento. Yo ahogo el mío en cerveza cuando la tenemos, y Shane escribe cartas a su hermana pequeña.

"¿Recuerdas tu promesa?"

"Sí", le digo, palmeándome el bolsillo delantero del pecho. "Pero nunca necesitaré hacerlo. Nos vamos a casa juntos, hermano. Si un cabrón como yo puede sobrevivir a esta mierda, tú estás sentado en un billete de avión dorado directo a casa".

Siempre odia cuando soy pesimista conmigo mismo, pero al lado de Shane Dupree, es difícil imaginar que alguna vez esté a la altura.

Estoy a punto de pedirle que me pase agua cuando Shane pisa el freno y nos lanza hacia delante. El metal choca contra el metal, perforando el silencio. Se oyen gritos en todas direcciones y luego el aire se llena de múltiples estallidos de los que me doy cuenta demasiado tarde que son neumáticos.

El coche se balancea violentamente, lanzándome contra el costado de Shane, luego contra el techo, antes de dar una vuelta completa y salir despedido por la ventanilla hacia el suelo hirviente.

Hay demasiado humo y arena removida para evaluar dónde he aterrizado. Unas espesas nubes marrones entran y salen, dejándome entrever los restos.

Llamo a Shane. Llamo a cualquiera. Ignoro las llamas que salen de mis pantalones. Estoy ardiendo.

¡Joder!

No puedo moverme. Sé que el sabor agrio del aire es carne quemada. Sé que voy a morir. La atmósfera es demasiado espesa para respirar. El dolor es demasiado debilitante. Casi me rindo. Casi dejo que me lleve. Entonces me imagino a Shane y su bar y su pequeña ciudad y Evie. De algún modo, me doy la vuelta y ruedo hacia delante y hacia atrás, una y otra vez, hasta que sólo el humo me cubre la pierna. Entonces, clavo los dedos en la arena y me arrastro sobre los brazos y los codos hasta llegar al lado de nuestro humvee.

Si consigo incorporarme, podré llegar hasta Shane. Tiendo la mano hacia el marco de la ventana, pero algo sisea en el interior, entonces el viento irrumpe por la abertura y salgo despedido por los aires lejos de los restos.

Estoy tumbada boca arriba, con los ojos cerrados y los puños apretados, cuando un ligero toque me toca los hombros. Estoy temblando. ¿O estoy siendo sacudido? No estoy seguro hasta que abro los ojos y el horror se desvanece en la oscuridad.

"Trevor".

La voz suena tan lejana que me esfuerzo por volver a oírla.

"Trevor. Es un sueño. Estás a salvo". Algo me sacude el hombro. Abro los ojos a la fuerza. El aire se aclara. Mis pulmones dejan de arder. Mi piel está fría. Muevo los dedos de los pies para comprobar si puedo moverme. Las botas siguen puestas. Parpadeo y vuelvo a concentrarme en la oscuridad. Una sombra se cierne sobre mí antes de que aparezca el rostro de Evie.

"¿Evie?"

El sofá se hunde cuando ella se agacha a mi lado. Su cuerpo es suave y se funde con el mío. Su mano cubre mi frente antes de que su cara esté a centímetros de la mía. "Estabas teniendo una pesadilla. Me lo imagino, después de la noche que has pasado".

Ahora que recupero el sentido, siento un escozor en la frente y un dolor en las costillas que me trae el recuerdo del bar. No debería haberme levantado. Me había prometido a mí misma que

quedarme un día más era sólo para demostrar que había tomado la decisión correcta. Nunca tuve la intención de involucrarme en la vida de Evie.

Agarrándola de la muñeca, aparto su mano y lucho por incorporarme.

"Oh, no, no lo hagas", dice y me empuja de nuevo al sofá con el peso de su palma sobre mi estómago. "Tenemos que administrarte analgésicos antes de que intentes moverte demasiado. Lo intenté anoche, pero no podías tragar".

Se levanta del sofá antes de que pueda protestar. Ya me he hartado de analgésicos farmacéuticos para toda la vida y prefiero aguantar las molestias. "Estoy bien", me las arreglo, a pesar del dolor en los pulmones. "Sólo necesito orientarme".

No puedo ver dónde está Evie, pero por el sonido de su voz, no está lejos. "Estás en mi apartamento. No podía dejarte en el bar, o Fred habría hecho que el sheriff te recogiera, y no pude encontrar ninguna llave de hotel o de coche, así que".

Su voz se apaga cuando vuelve con un puñado de pastillas y un vaso de agua. Supongo que Evie no está acostumbrada a aceptar un no por respuesta, y no estoy de humor para discutir con ella. "No deberías traer extraños a casa. Podría haberte matado mientras dormías".

Abre los ojos y ladea la cabeza. "¿Debería preocuparme?"

Me vio eliminar a dos hombres. "No. Pero me sorprende que tu jefe te dejara a solas conmigo".

"Oh, créeme, Trevor. Mi jefe, ni ningún otro hombre, toma decisiones por mí".

Después de verla manejar a la multitud y a su jefe anoche, no me cabe duda de que dice la verdad. "¿Cómo sabes mi nombre?" pregunto, tomando las pastillas que me ofrece y tragándomelas con un trago del vaso.

"Tu cartera. Vuelve a sentarse en el sofá a mi lado mientras sus ágiles dedos me apartan el pelo de la frente. "Tienes un corte feo, pero debería curarse sin dejar demasiada cicatriz. Te lo he limpiado mientras dormías. Te lo mereces después de meterte en una pelea así. Tienes suerte de que llegara hasta Fred antes de que te rematara con su bate".

Si tengo suerte, no lo siento. Mis costillas derechas se mueven cuando respiro, y mi pulmón probablemente esté magullado. Los he tenido peores, pero nunca en una pelea que no fuera mía o sin el apoyo de alguien en quien confío.

Este último pensamiento me hace reflexionar. Estoy en el apartamento de la hermana de Shane. En su sofá. Dejando que me cuide. Este es el momento perfecto para hacer lo que vine a hacer aquí. Todo lo que tengo que hacer es sacar la carta del bolsillo de mi camisa y entregársela. Ella puede hacer preguntas mientras me recupero de lo de anoche, y yo estaré en camino en una o dos horas.

"Será mejor que te acuestes hasta que te hagan efecto las pastillas. Te va a doler la cabeza un buen rato".

Haciendo caso omiso de sus órdenes, intento levantarme, pero su mano vuelve a oprimirme. "Escucha. Puedo lidiar con los obstinados. No se beben tantas copas como yo sin aprender a dar

algunas órdenes. Cuando recuperes la cordura, te dejaré salir por esa puerta, pero no voy a dejar que te vayas en estas condiciones".

Puede que tenga razón. El dolor de cabeza me nubla la vista y, si me pongo de pie, la pierna me puede fallar. "No puedo discutir esa lógica".

"Bien", dice, levantándose para cruzar la pequeña habitación. Vuelve enseguida y me pone un paño frío en la cabeza. "Nunca he entendido la necesidad de los hombres de lanzar puñetazos en primer lugar. ¿Sabías siquiera por qué se peleaban esos dos idiotas antes de lanzarte, o ya querías reventar unas cuantas cabezas y tuviste suerte con la oportunidad perfecta?".

Los dedos de Evie rozan mi piel mientras reajusta la tela, y mi cuerpo reacciona con un interés impresionante para un hombre tan golpeado y magullado como yo. Vuelve a inclinarse sobre mí, dejando que su camisa se abra por el cuello y deje al descubierto la parte superior de sus redondeados pechos. Cuando me rodea el bíceps con los dedos para mantener el equilibrio, mi polla se sacude con tanta fuerza contra los vaqueros que temo que esté magullada.

Soy un puto gilipollas por empalmarme con el contacto de la hermana pequeña de mi mejor amigo. Shane me daría una paliza y me merecería cada segundo de dolor. Diablos, incluso ayudaría.

"Bueno", Evie se inclina más cerca, aparentemente ajena a la eterna guerra que estoy librando en mi cabeza. "¿Vas a decirme por qué me seguiste a Breakers, o vas a demostrar que soy la tonta que todos creen que soy por traer a casa a una extraña?".

Esta vez, cuando lucho por incorporarme, Evie retrocede lo suficiente para que pueda sentarme. "No sé si me creerás, pero allá va. Uno de mis hermanos de armas me habló de este lugar. Summerset". Debo de haber ido demasiado rápido, porque la cabeza me empieza a dar vueltas y levanto la palma de la mano para estabilizarla, justo cuando Evie hace lo mismo. Nuestros dedos se rozan antes de que ella retire el suyo y suelte un pequeño grito ahogado. Aquel contacto significó algo para ella. Ella también debe de haber sentido la chispa. Sus ojos bailan en la penumbra y, si no me equivoco, se sonroja.

"Summerset es pequeño. Apuesto a que conozco a tu amigo o al menos he oído hablar de él".

Quiere que le dé un nombre. Me está suplicando con los ojos que le suelte el anzuelo en el que está tan precariamente atrapada y le diga si conocía a Shane. Se me revuelve el estómago al pensar en decirle la verdad. ¿Cómo puedo decirle a este ángel que soy el hombre que guarda las últimas palabras que oír de su hermano? ¿Cómo puedo romperle el corazón?

Sacude la cabeza y se levanta cuando espero demasiado para responder. "No respondas a eso. No es asunto mío. Además, si no hubieras estado allí, probablemente Fred ya estaría encerrado por asesinato o en el hospital. Es demasiado viejo para lidiar con la animosidad entre nuestros clientes habituales y los universitarios del otro lado de la frontera del condado."

"Entonces, ¿por qué no hacer algo para mantener a los chicos fuera?" Cambiar de tema parece la opción más segura. Además, al sentarme me duelen las costillas y hago una mueca de dolor.

Evie vuelve a estar a mi lado en cuestión de segundos. Coge una almohada del otro extremo del sofá y me la pone detrás de la espalda. Hacía demasiado tiempo que no recibía la atención de una mujer. Por eso tengo la polla dura como una piedra y no puedo dejar de respirar profundamente su aroma a vainilla. Decirme a mí mismo que es la falta de un toque femenino lo que me hace apreciar cada una de las curvas y valles de Evie es mucho más fácil que la verdad de que soy el bastardo enfermo que se da placer cuando debería estar honrando la petición de Shane.

Soy una puta rata. Me recuesto en la almohada y muevo las piernas para cubrir la erección que amenaza con romperme la cremallera.

"A Fred le encantaría mantener a los chicos fuera del bar, pero necesita el dinero que traen. Además, los clientes habituales envejecen y necesitamos sangre joven para sobrevivir a largo plazo".

"Hablando de estar entre la espada y la pared".

Evie dice algo que suena como "por mi culpa", pero cuando me descubre mirándola, cierra los labios. "Parece que te manejas bien en una pelea", dice después de hacer una pausa.

Me río, aunque el movimiento me hace dar una sacudida de dolor. "Por lo que veo, no".

"Anoche te enfrentaste a dos tipos a la vez. Ambos son conocidos por reventar cabezas en el campo". Evie suelta una pequeña carcajada y sonrío. "Nunca había visto caer a Charlie. Cayó al suelo como un saco de piedras". Levanta una ceja. "¿Cuánto tiempo piensas quedarte en Summerset?"

Es una pregunta cargada que no estoy seguro de cómo responder. Mi yo inteligente le diría la verdad. Le daría las gracias por cuidar de mí, le entregaría la carta de Shane y tomaría el próximo autobús para salir de la ciudad. Puede que las palabras de Shane abran viejas heridas, pero al menos el dolor será rápido y, con el tiempo, Evie volverá a vivir la vida que ha creado aquí con el bar y Fred.

Pero hay un lado más testarudo en mí que no está dispuesto a que se le vuelva a romper el corazón por su hermano. Una parte que sabe que Shane quería más para ella que un bar de carretera destartado en apuros económicos y un apartamento de una habitación. La parte de mí que no pudo salvar a Shane no puede evitar preguntarse si podré compensarle con Evie.

"¿Qué tienes en mente?" pregunto.

Evie me rodea y vuelve a sentarse en mis rodillas. "Fred no lo admite porque le hiere el orgullo de sentirse viejo, pero ya no es rival para estos tipos, y ellos lo saben. Necesitamos un portero. Alguien a quien tanto los locales como los chicos se lo piensen dos veces antes de provocar".

"¿Quieres que rebote en tu bar? Mírame, Evie. Soy un puto desastre."

"Ya has demostrado tus habilidades, así que no intentes usar tus lesiones como excusa. No te estoy presionando para que te quedes. Diablos, podrías tener familia esperándote por lo que sé. Pero, si eres un veterano que busca un lugar donde aterrizar por un tiempo, te pido que lo

consideres".

Cree que podría tener una familia. Reprimo la risa que me entra en la garganta ante esa idea equivocada. Aunque está totalmente equivocada, me tranquiliza que piense que podría.

Sacudo la cabeza lentamente y la miro en busca de una reacción. "No tengo familia, Evie. Ninguna que me esté esperando".

No puedo leer la siguiente mirada que lanza. Es una mezcla entre escepticismo y compasión. No necesito ninguna de las dos.

"Sé que no te quedarás mucho tiempo en Summerset. Conozco a los tipos como tú. Plantar raíces no está en tu sangre. Pero, mientras averiguas tu próximo movimiento, Summerset es un buen lugar para aterrizar".

Estar tan cerca de Evie me hace querer prometer cosas que no tengo derecho a prometer. Promesas que no puedo cumplir por ella, aunque lo intentara. "Me siento honrado de que me lo preguntes", le digo, cogiéndome los vaqueros y subiéndome lo suficiente como para dejar al descubierto la enorme cicatriz que cubre toda la parte inferior de mi pierna derecha. "Pero lo que la vejez de Fred le ha hecho, mi tiempo en el ejército me lo ha quitado".

Espero la reacción de Evie. No es que la culpe. Incluso las enfermeras que trabajaban conmigo día tras día tenían dificultades para mirar hacia abajo, y mucho menos para tocar la piel áspera y llena de baches mientras me enseñaban a caminar de nuevo. Algunos hombres acaban con cicatrices que las chicas encuentran atractivas. Algunas son superficiales y, aparte de tener un aspecto horrible, no cambian a la persona de lo que una vez fue.

Mis heridas son mucho más profundas que la piel. Cuando me encontraron en el desierto, tenía quemaduras de cuarto grado desde la punta de la bota hasta la rótula. Tenía tanta piel dañada que tuvieron que injertarla de donantes. La piel está cicatrizando en algunas partes, dejando zonas en carne viva que tengo que cubrir con gasas cuando los pantalones me rozan demasiado.

Para mi sorpresa, Evie extiende sus tímidos dedos. Lentamente, me pasa uno por encima del calcetín, haciendo que chispas de dolor fantasma recorran mi piel estropeada.

"¿Cómo?", susurra.

"Accidente de servicio". Soy breve, espero que lo entienda.

"¿Te duele?", pregunta, retirando el dedo y conteniendo la respiración.

"No. Miento.

Como si le hubieran dado permiso, se lleva la mano a la cicatriz otra vez, esta vez hasta el bulto de tela de mi rodilla.

Espero a que Evie decida lo mismo que muchos otros. ¿Siente pena por mí? Me invade un peso abrumador de lástima. Se me hace un nudo en el estómago esperando sus disculpas. Todo el mundo suelta una cuando ve lo jodida que estoy. Me dirá que ha cometido un error. Que me ha defraudado fácilmente. Encontrará una razón por la que no debería quedarme. Le daré la carta de Shane. Ese será el final hasta que esté en el próximo autobús fuera de la ciudad.

Mientras espero a que Evie haga lo que sé que muchos otros harían, me baja los vaqueros y me pone la mano en la pierna. "Esta ciudad tiene más que su parte justa de heridas de guerra. Por desgracia, la mayoría son de gente que ni siquiera ha servido". Se levanta y me quita el paño de la frente. Se cierne sobre mí y no sé si es una sombra o un ángel.

"Las cicatrices son sólo una parte de lo que eres, Trevor. Lo que cuenta es lo que haces con tu vida. Aquí o en cualquier otro lugar, no puedes dejar que el pasado defina quién eres".

Le dedico una media sonrisa. Tengo el corazón demasiado oprimido por sus palabras para dar mucho más.

"Hay un sitio para ti en Breakers si lo quieres. Mi próximo turno empieza a las cinco. Puedo llevarte al trabajo o dejarte en la estación de autobuses. Después de eso, tu próximo movimiento depende de ti".

Capítulo 4

Evie

Anoche soñé con mi hermano.

Hacía meses que no lo hacía. Empezaba a pensar que había olvidado la cara de Shane y cómo olía siempre a detergente y menta. Estoy segura de que el extraño en mi sofá tiene algo que ver con que mi cerebro se centre en Shane. Tener a Trevor aquí está despertando sentimientos que creía adormecidos.

Esta mañana hice algo de lo que no estoy orgullosa. Después de darle a Trevor una toalla y la camiseta más grande que tengo, le he visto doblar las sábanas del sofá en rectángulos perfectos antes de que entrara en el baño y no cerrara del todo la puerta. Nada más entrar, se desnudó hasta quedarse en calzoncillos y nada más.

Trevor es musculoso, por no decir otra cosa. Me dio la espalda y giró los hombros en el espejo, obligando a todos los músculos de la espalda a flexionarse. Tenía cicatrices en la piel. Pequeñas rugosidades que coincidían con las de la pierna, así como franjas más grandes de carne blanca plateada con bordes bien definidos. Injertos de piel por las quemaduras. Pensarlo me hace palpar el pecho.

Cuando se mete los dedos en la cintura de los calzoncillos, me reprendo por invadir su intimidad. Sé que no debo convertirme en un mirón en mi propia casa. Me obligué a apartar la vista, pero en cuanto lo hice, volví a mirar y descubrí el culo redondo y las piernas masculinas de Trevor.

Joder.

No puedo sentirme atraída por este hombre. No tengo ni puta idea de quién es, salvo por lo poco que ha compartido. Sé que así es como la gente sale herida. Ni siquiera planea quedarse en Summerset. No necesito encariñarme. Sé que mi argumento es correcto, pero al verlo ayer en mi puerta y el dolor en sus ojos esta mañana mientras hablaba de su cicatriz... algo dentro de mí vuelve a cobrar vida. Algo que pensé que había perdido cuando Shane murió. Un sentimiento que no estoy segura de estar preparada para volver a sentir.

Esa misma sacudida de miedo me mantuvo callada durante todo el trayecto desde mi

apartamento hasta el bar. Saber que Trevor ha decidido quedarse me tranquiliza por el bien de Fred, pero me pone en la precaria situación de equilibrar mis instintos y emociones.

Ahora que es la madrugada del sábado, las cosas se han calmado en el bar, lo que me ofrece menos distracciones para no pensar en Trevor. La mayoría de los borrachos se han desmayado en el aparcamiento o se han ido a casa, y Fred y yo estamos limpiando.

Fred aceptó a regañadientes dejar a Trevor en la puerta por esta noche, pero ahora que los clientes se han ido, su atención se centra en mí. No puedo fingir que no me fijo en él. No puedo dejar de pensar en las ganas que tengo de que él también se fije en mí.

Trevor ha estado de pie casi toda la noche, ocupando un taburete en la barra cada vez que había una pausa en la actividad. Ahora está en el mismo taburete, observando cómo seco los vasos recién lavados y desinfecto la barra.

"¿Eres de los que toman cerveza o sólo agua?". pregunto, ya echando agua de la espita porque sé la respuesta. Trevor es un seguidor de las reglas. Al menos, cuando las normas sirven para algo.

Da un golpecito con la mano en la barra. "Últimamente no bebo mucho".

Coloco el agua delante de su asiento. "Eso es una ventaja para un gorila". Sonrío. "Antes he visto a Fred dándote caña. ¿Intentó echarte con amenazas vacías?".

Trevor casi sonrío. Al menos es lo más parecido a una que he visto en él. "Quería asegurarse de que entendía perfectamente que sois su familia. Y, como familia, me matará si me paso un centímetro de la raya mientras esté bajo tu techo. Eso y que estoy a prueba hasta que me considere digna de un trabajo a tiempo completo".

Se me calientan las mejillas y presiono cada una de ellas con las manos para ocultar el repentino rubor. "Fue el mejor amigo y socio de mi padre durante muchos años. Nunca se casó ni tuvo hijos. Mi hermano y yo éramos como su familia".

"Es un buen hombre por cuidarte como lo hace. Aunque, estoy seguro de que no faltan voluntarios dispuestos".

Esa afirmación me hace tragar saliva. "Si no lo supiera, tomaría ese comentario como un flirteo".

Trevor se lleva el vaso a la boca. "Sólo si tú quieres que lo sea".

Toma un largo trago de agua, dándome tiempo para reagruparme. Tiene razón en una cosa. No faltan hombres en esta ciudad que quieren tener su oportunidad conmigo, pero yo no diría que sus intenciones son protectoras. Desde el primer despliegue de Shane, ha sido como si el gato no estuviera y todos los ratones quisieran jugar... conmigo.

Fred acabó con eso cuando me trasladó al apartamento más cercano a la ciudad y me contrató a tiempo completo en el bar después del accidente.

"Antes me preguntaste por qué te seguí a Breakers". Trevor empieza cuando baja su vaso y me encuentra mirando fijamente.

"Lo hice."

Asiente lentamente, sin apartar la mirada de la mía. "¿Cuál era tu verdadera pregunta?"

La intensidad de su mirada casi me hace sudar. La mandíbula cincelada que enmarca su rostro anguloso se frota de un lado a otro con la tensión de su boca. Me distrae la forma en que cada uno de sus movimientos se convierte en una excitación instantánea y mi cuerpo reacciona con consciencia.

Me obligo a centrarme en su pregunta. "Quería saber qué te trajo a Summerset".

Trevor ajusta su taburete para inclinarse sobre la barra en mi dirección. "¿Y si no es un qué, sino un quién?"

Casi jadeo por la energía que irradia. Quiero apartar la mirada, recuperar mis pensamientos antes de responder. Pero por la forma en que me está estudiando, como si yo fuera la única bebida del bar y él se estuviera muriendo de sed, mi cabeza no va a despejarse pronto.

"Lo último que quiero es hacerte daño, Evie. Debería habértelo dicho ayer, pero verte en persona... mierda. Esto es más duro de lo que pensaba".

Trevor baja la cabeza y se golpea los nudillos contra el regazo. Está luchando tanto por ser fuerte que me arde el pecho de ver la lucha. "Conociste a mi hermano, ¿verdad?", me dice.

"Sí", respira y levanta la cabeza para mirarme. "Serví con Shane. Más de una vez. Hablaba tanto de Summerset y de ti que sentí que formaba parte de este lugar. Es uno de los únicos pensamientos que me hicieron seguir adelante durante la terapia y la recuperación. Tenía que verlo todo por mí mismo".

Rodeo la barra y tomo el taburete junto al de Trevor. "Shane nunca hablaba mucho de su estancia en el extranjero. Evitaba mis preguntas y en sus cartas sólo hablaba de casa".

"Lo sé", dice, mirando a un lado y luego al techo, evitando mi contacto visual. "La mayor parte del tiempo, no se nos permitía compartir detalles sobre nuestro tiempo en el extranjero. Así que mantener conversaciones limitadas se convirtió en algo natural".

Levanto una ceja en señal de pregunta. "¿Por qué no me lo dijiste cuando apareciste en mi puerta?"

Trevor vuelve a centrarse en mí. "No estaba seguro de dónde estabas con el fallecimiento de Shane". Su voz vacila como si las palabras tuvieran demasiado peso para él. "No quería que mi visita te trajera malos recuerdos, pero no podía mantenerme alejada".

Sé lo que siente. Desde que ayer le abrí la puerta a este hombre, Shane ha estado en el primer plano de mi mente. Pero, cada recuerdo que ha surgido ha sido positivo. Incluso mi sueño fue más tranquilizador que los que solía tener durante los días más oscuros de mi dolor.

"No me has traído ningún mal recuerdo, Trevor". Me acerco a su cara y le paso los dedos por la barbilla cubierta de barba incipiente. La aspereza hace que me recorra un hormigueo por todo el cuerpo. "En todo caso, tu presencia aquí me ha recordado a Shane de una forma que casi había olvidado. De hecho, anoche soñé con él. Uno bueno. Tengo que agradecértelo".

La cara de Trevor se inclina hacia abajo, y una sensación de hundimiento se apodera de mi pecho. "¿Tu pesadilla de esta mañana?" Le pregunto.

"El día que murió Shane", responde.

No puedo volver a respirar. Me froto el corazón con la palma de la mano, obligándolo a seguir latiendo. "¿Estabas con Shane cuando murió?".

Trevor asiente y saca la pierna. "En el asiento del copiloto. No habría tenido tanta suerte si Shane hubiera conducido un par de metros más a la derecha. Tuvo segundos para responder y creo que me salvó la vida intencionadamente".

Mi cuerpo se hunde en el taburete, el peso de su admisión casi me aplasta. "Nos enteramos del accidente por una llamada telefónica con su oficial al mando. Días después, dos hombres de uniforme se presentaron en casa para darnos el pésame. Ninguno pudo darme un solo detalle aparte de que fue un accidente con múltiples víctimas y que Shane no había sufrido".

Trevor se baja del taburete y se acerca hasta que su pecho queda a la altura de mi cara. Me pone las manos detrás de las orejas y me echa hacia atrás hasta que me veo obligada a mirarle a los ojos. Su expresión es grave. "Shane no sufrió. Un neumático reventó en el humvee que iba delante de nuestro convoy de carga en medio del desierto, provocando una reacción en cadena. Cuando supimos lo que había pasado, ya había demasiada velocidad como para parar. Shane maniobró para esquivar el vehículo, pero nos golpearon por detrás y la fuerza nos hizo rodar por un terraplén. Shane se había ido antes de que el humvee se asentara en el fondo".

Estoy demasiado aturdido para hablar. Tengo las mejillas húmedas y calientes, pero no puedo mover los brazos para secarme las lágrimas.

"Por eso me quedé ayer en tu puerta. Lo último que quiero es volver a sentir el dolor de perderle".

"Ya he pasado bastante tiempo sin saber cómo fueron los últimos momentos de mi hermano. No saberlo es un castigo cruel para los que quedamos atrás. Esto no ha podido ser fácil para ti". Pongo mi mano sobre la suya e intento sofocar los sollozos que amenazan con salir de mi garganta. "Gracias".

Cuando por fin se rompe la maldición, Trevor me atrae hacia él. Cierro los ojos y le rodeo la cintura con los brazos. Suspira en la coronilla de mi cabeza y me abraza con fuerza.

Me asusta lo familiar que me resulta. Lo fácil que sería enamorarse de él. Ya no es un extraño. Es el hombre que conoció a mi hermano en sus últimos momentos. La última persona que vio a Shane con vida.

Con una respiración tranquila, me libero de su agarre y me siento por mi cuenta. El bar se ha despejado, sin dejar testigos de mi desenredo. Aún tengo que limpiar las neveras, limpiar las mesas y apilar las sillas, pero tengo las piernas de cemento y la cabeza demasiado desenfocada para pensar.

"Dime qué puedo hacer por ti, Evie. ¿Cómo puedo hacer esto más fácil?"

Miro los inquietantes ojos marrones de Trevor. "Todavía tengo que cerrar".

"Yo puedo hacerlo".

Tiene el trapo en la mano antes de que pueda protestar. Le veo limpiar mesas, apilar sillas y

fregar el suelo pegajoso. Estoy aturdida y no intento concentrarme hasta que vuelve a mi lado y me dice que ha terminado.

Cuando se acomoda a mi lado, cojo su mano y la aprieto con la palma. "¿Qué planes tienes ahora que has hecho lo que viniste a hacer?".

"No había pensado más allá de conocerte", dice, pasándome una mano por el pelo como solía hacer Shane. "¿Qué te gustaría que hiciera?".

No sé cómo hacer desaparecer este sentimiento. Lo he intentado durante seis meses, pero el dolor de mi corazón no se calma. De lo único que estoy segura es de que estar cerca de Trevor me da esperanza. En el poco tiempo que lleva en mi vida, me ha recordado lo que se siente al abrir el corazón en lugar de cerrarlo.

Dos despedidas en un año es más de lo que cualquiera debería soportar. No estoy preparada para dejar marchar a Trevor. Busco en el bolsillo delantero de mi delantal de bar y saco las llaves del bar que guardo en el mismo anillo que la camioneta de Shane.

"Para empezar, me gustaría que me llevaras a casa".

Capítulo 5

Trevor

Ha pasado una semana desde que me sinceré con Evie.

Desde esa noche, he mantenido las cosas ligeras entre nosotros. Me he quedado en el sofá, aunque saber que está cerca me dificulta el sueño. Evie dice que hace demasiado calor en Georgia para llevar vaqueros. Me obligó a comprar pantalones cortos y, ahora que los llevo puestos, me siento cómoda dejando que los desconocidos vean mis cicatrices. Algunos de los clientes habituales del bar incluso han compartido sus historias de guerra conmigo. Además, saltar en el Breakers es la primera vez desde el accidente que me siento útil.

Durante el día, dormimos, comemos y contamos historias. Ella me cuenta su vida de niña y yo le transmito todas las historias que Shane no contaba en sus cartas.

Las noches en el bar pasan volando desde que los clientes se han asentado y Fred está teniendo el descanso que Evie esperaba que se tomara conmigo al mando de la sala. Incluso una vez se resbaló y me llamó hijo.

Es sorprendente lo fácil que me he adaptado a mi nueva vida aquí. Cuando Evie me enseñó la granja en la que creció, situada en unas cuantas hectáreas en el campo, no pude evitar preguntarme cómo sería formar una familia allí.

Cuando pensamientos como ese entran en mi cabeza, empiezo a odiarme. Llevo aquí una semana, tiempo suficiente para completar el verdadero motivo de mi visita, y sin embargo, la carta de Shane todavía me quema en el bolsillo. Cuanto más conozco a Evie y más cerca estoy de considerarla mía, más difícil me resulta romperle el corazón.

El miedo a ese momento me impide acercarme demasiado.

"¿Tienes planes para esta noche?" Evie me pregunta mientras coloco el último taburete en su sitio antes de pasar la fregona.

"Lo mismo que las últimas noches. Cena y a la cama".

"Es domingo. La única noche de la semana que cerramos pronto. Me apetece ir a algún sitio".

Evie se me acerca. Hoy ha estado muy coqueta conmigo. No es que me moleste su atención extra, pero el momento me preocupa. No tengo planes de irme de Summerset pronto, pero no he

sido muy clara sobre mi cambio de planes.

"¿No preferirías comer pizza y ver una película? Incluso te dejaré elegir los ingredientes y la película".

"Oh, eres tan generoso", dice con una sonrisa. "Pero esta noche no, grandullón". Me coge por el cuello de la camisa y deja caer su frente sobre la mía. Con su boca tan cerca y su aroma a vainilla llenándome la nariz, es todo lo que puedo hacer para no tumbarla en mi regazo y dejar que sienta lo que su cercanía me provoca.

Antes de que pierda el control, me sonrío en la cara y se aparta, liberándome de la camisa. "Tengo unos amigos que quiero que conozcas".

"¿Esta noche? Miro el reloj de pared. Es casi medianoche y todos los locales con licencia para vender alcohol están cerrando.

"En el río. A veces hacemos una hoguera allí para alejarnos de la multitud habitual", dice Evie por encima del hombro mientras mueve las caderas hasta la puerta trasera. Como no me muevo, me echa una mano. "Vamos, Trev. Ha sido una semana muy larga y necesito relajarme. Apuesto a que a ti te vendría bien lo mismo".

Beber con extraños no es la idea de pasarlo bien que tenía en mente. Preferiría tener a Evie en mis brazos en su mullido sofá con alguna película de chicas de fondo.

"¿Y si te digo que no necesito lo mismo?".

Sus labios se vuelven hacia abajo y retira la mano. "Entonces me voy sola".

No voy a dejar que beba en el bosque con gente que no conozco. Puedo decirme a mí mismo que soy sobreprotector porque es la hermana pequeña de Shane, pero mis razones son mucho más primarias.

Ya está en el asiento del copiloto cuando cierro el coche y me reúno con ella. Es una sensación extraña conducir la vieja camioneta Ford de Shane. Casi intrusivo. Pero, por Evie, me la quito de encima.

Evie me da indicaciones para llegar al río mientras gira el dial de la radio y canta viejas canciones country a pleno pulmón con una precisión perfecta. Es increíble verla cobrar vida.

"Tus padres debían de ser grandes aficionados a la música country", grito por encima de la sedosa voz de un vaquero sureño.

Se sienta más cerca en el banco y baja el volumen de la música lo suficiente para oírla. "A mi padre le encantaba la música. No conocí a mi madre lo suficiente como para saber lo que le gustaba".

"¿Murió cuando eras joven?"

Evie se aparta el pelo de la frente empapada en sudor y cambia la radio a algo menos sensual. "¿Te lo contó Shane?"

"Shane nunca hablaba de ella, así que lo supuse".

"Bien. Mira la carretera, evitando el contacto visual. "Yo también prefiero verlo así".

Evie ha tenido tantas pérdidas en su vida. Es difícil no atraerla a mi lado en busca de

consuelo. En lugar de eso, vuelvo a centrarme en la carretera. "Tu padre murió después de que Shane se fuera a su primera gira. ¿Cáncer?

"De pulmón. Sus dedos acarician el cuero desgastado del asiento que nos separa. "Nunca se perdía un descanso para fumar". Levanta la vista y me sorprende mirándola. "¿Y tú? Conoces todos mis secretos y yo no sé nada de tu familia".

"Es justo, aunque me temo que te llevarás una gran decepción. No hay secretos. Lo que ves es lo que hay".

"¿En serio?" Se acerca más y juro que si mi polla se pone más dura, se me romperán los calzoncillos. "Entonces hágame de tus padres.

Sacudo la cabeza. "No tengo padres. Al menos, no los normales. Crecí en una casa de acogida. Pasé de un familiar a otro hasta que cumplí cinco años. Luego al sistema".

"Eso es horrible", dice Evie antes de llevarse la mano a la boca y abrir los ojos de vergüenza.

Me río entre dientes y sonrío acostumbrado a la reacción de las mujeres. "No es tan malo como crees. Tuve unas cuantas buenas familias, y el Ejército es una gran hermandad".

Evie reclina la cabeza contra el asiento y mira las estrellas fuera del parabrisas. "Shane llamaba al Ejército su gran familia. A veces creo que se preocupaba más por sus hermanos de armas que por volver a casa". Su voz es solemne.

"Eso no es cierto", me apresuro a responder y le doy un golpecito en el hombro cuando no responde de inmediato. "Tienes que saber que siempre estabas en su mente. Día y noche".

Evie levanta la cabeza y me rodea el bíceps con los dedos. Cristo, ella está tratando de romperme. "¿Estás segura de eso?"

"Yo estaba allí, Evie. El hombre estaba entregado a ti".

"¿En serio? Siempre sentí que pensaba que yo era una molestia".

"Según Shane, eras la hermana pequeña perfecta, sin una imperfección ni un secreto".

"Mentirosa", me da una palmada juguetona en el brazo y pone los ojos en blanco. "Un día de estos te sacaré la verdad. El río es el siguiente camino a la derecha".

Sigo sus indicaciones, girando lentamente para evitar que Evie se deslice lejos de mí en el asiento. Por muy doloroso que sea tenerla casi en mi regazo, no quiero perder ni un minuto de su atención.

Nos guía por un estrecho camino de tierra que se convierte en poco más que un sendero entre ramas de árboles crecidos. La oscuridad pronto se abre en un pequeño claro con dos camiones aparcados y una pequeña hoguera rodeada de viejos tocones de madera y rocas planas.

"¿Es aquí?" pregunto, esperando que la respuesta sea negativa. Tenía dieciséis años la última vez que me escapé al bosque a beber, y nunca salió nada bueno de aquellas noches.

Cuando asiente, apago el motor y me pongo frente a ella. "¿Estás segura de esto? ¿No es demasiado tarde para pedir comida para llevar?"

Evie me sonrío. "Estoy segura", dice, cogiendo el paquete de seis que debe haber sacado a escondidas del bar mientras yo cerraba. "Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien como

para ver a amigos. Esta noche, quiero sentirme como antes. Antes del accidente de Shane".

Algo pesado se hunde en mis entrañas, pero no voy a arruinar esta noche para Evie. Ella se desliza desde el lado del pasajero antes de que pueda llegar a su puerta. Maldita pierna jodida me hace lento. Me preocupa que se esté preparando para el fracaso. Temo que se esté presionando demasiado, demasiado rápido. ¿O estoy siendo egoísta al querer tenerla sólo para mí?

Una risa corta el aire frío de la noche e interrumpe mis pensamientos. Debería haber traído una chaqueta. Pero Evie se acurruca a mi lado mientras caminamos, y yo la rodeo con un brazo, diciéndome a mí mismo que es sólo para mantenerla caliente. Aunque mi pene no capte el mensaje.

"¿Cómo conoces a esta gente?" pregunto. Siempre he sido de los que se orientan antes de entrar en una misión, y con el bienestar de Evie en juego, esto se parece mucho a eso.

Evie levanta la vista. "Uno era un compañero de fútbol de Shane que se casó con una amiga mía. Los otros dos son amigos del instituto. Crecimos juntos y salíamos a menudo hasta que...", se interrumpe.

Una voz masculina grita su nombre desde cerca del fuego y Evie sale corriendo de mi lado. Aterrizo en los brazos de un tipo musculoso con una gorra de béisbol que le cubre casi toda la cara.

Sus manos se extienden por su espalda mientras ella se pone de puntillas y le da un beso en la mejilla antes de que él la levante por completo con un brazo y la haga girar.

Aprieto los dientes y cada músculo de mi cuerpo se tensa hasta que apenas puedo respirar.

"Trevor", llama Evie cuando vuelve a estar en el suelo. Me tiende una mano y me hace señas para que me acerque. "Ven aquí. Quiero presentarte a Devon, el mejor amigo de Shane".

Cojo la mano del tipo por respeto a Evie, pero me hierve la sangre y se me pone el puño en bolas. No puedo creer que esté celoso de este tipo por ser amigo del hermano de Evie. No puedo creer que no le haya dado un puñetazo por ponerle las manos encima a mi chica. Mi chica. Las palabras bullen en mi cabeza hasta que la voz de Evie me saca de mis pensamientos.

"Trevor sirvió con Shane. Está aquí visitando la ciudad por un tiempo y trabajando en Breakers con Fred".

"Encantado de conocer a un héroe de verdad", dice Devon por el lado de su boca apretada.

Estoy demasiado concentrado en su mano apoyada en la curva de la cadera de Evie para hacer algo más que asentir.

Una rubia bajita con una sudadera de los Georgia Bulldogs sale de la oscuridad y rodea con sus dedos el brazo de Devon. "Soy Grace. Le pertenezco". Su sonrisa es suave y sus ojos amables. Me estudia el tiempo suficiente para calmar mi respiración antes de señalar al hombre que todavía se cierne en las sombras más allá del fuego. "Este es Marcus. Nos alegra mucho que hayas conseguido que Evie venga esta noche. Llevamos meses intentando que deje ese apartamento".

Evie se sonroja. "Qué manera de hacerme parecer deprimente".

Marcus sale de las sombras y entra en la luz. "Nunca podrías ser deprimente, Evie".

Hay algo en la forma en que Marcus estudia a Evie que me tiene en vilo. Ella se muestra reacia a abrazarle cuando él extiende los brazos, y su sonrisa habitual se apaga. La tensión invade el ambiente y estoy a punto de atraer a Evie hacia mí y hacer que se vaya.

"Me alegro de conocer a un amigo de Shane", dice Devon, cogiendo una cerveza de la nevera que hay cerca de sus pies y entregándosela a Evie. Hace lo mismo por mí, pero paso.

"¿Serviste con Shane? ¿Estabas con él cuando ocurrió?" pregunta Marcus desde el puesto que ha ocupado junto al fuego. No se me escapa que ha elegido el del medio, obligándonos a Evie y a mí a separarnos y a ella a sentarse junto a él.

"Joder. No te guardas los golpes, ¿verdad?". Acerco la nevera a uno de los tocones abandonados y me siento, dejando a Evie un sitio a mi lado.

Evie lanza a Marcus una mirada que sé que se lee como de desprecio, y yo lucho contra la risa que quiere estallar al ver a este hombre marchitándose ante mí.

"¿Dónde está Kathryn?" Evie insinúa mientras se sienta a mi lado. "Creía que habías dicho que estaría aquí esta noche".

Grace se acomoda en el regazo de Devon. "Yo también pensé que vendría, pero dijo que le había surgido algo".

"Más bien que ha estado evitando a alguien", añade Devon antes de dar un profundo trago a su lata.

Grace le da una palmada en el estómago. "Para ya".

"¿Por qué siento que me estoy perdiendo el chiste?". Evie mira entre Grace y Devon, luego a Marcus y de nuevo a Grace.

"Has estado fuera mucho tiempo, Evie. En seis meses pueden cambiar muchas cosas". Devon se bebe el resto de la lata y coge otra.

El combate me ha enseñado a leer una habitación, y ésta está llena de secretos. Secretos en los que no confío cerca de Evie.

Grace se inclina hacia el oído de Evie y le susurra, pero su voz resuena en la quietud de la noche. "Katrryn le contó a Marcus lo de su enamoramiento, pero él la ignoró. Todavía cree que tiene una oportunidad contigo. Por eso se largó cuando se enteró de que vendrías".

"Que te jodan, Grace", grita Marcus antes de coger una piedra y arrojarla al fuego, haciendo saltar chispas de las llamas.

Me alejo de las brasas y casi vuelco la pequeña nevera. Mi equilibrio es una debilidad que Marcus detecta rápidamente. "¿Te da miedo el fuego, grandullón?".

"Marcus", corrige Evie.

"¿Qué? Grita, tirando su lata vacía a un montón. "Sólo preguntaba. Sé cómo era allí. He oído las historias de Shane".

"Entonces sabes que debes mantener la boca cerrada", interrumpe Grace. Cuando se vuelve hacia mí, hay compasión en sus ojos.

Odio la maldita compasión.

"No creo que debamos hablar de Shane esta noche", añade Devon. Ha atraído a Grace hacia sí y su voz se vuelve firme. "Vuelve a maldecir a mi mujer y te cortaré las pelotas y te las meteré por la garganta".

"Vale", Evie se levanta y levanta las manos. "No pretendía causar problemas viniendo aquí esta noche".

Me pongo a su lado, queriendo apoyarla contra cualquier animosidad que este imbécil le lance. "Quizá sea mejor que nos vayamos. Evie tiene un turno temprano mañana en el bar y..."

Marcus se levanta de su asiento. "¿Y qué? ¿Ahora eres su jefe?"

"Marcus." Evie chasquea. "¿Qué demonios te pasa esta noche?"

Sé exactamente lo que le pasa. Está cabreado con el tío que tiene una erección con la mujer que cree que es suya. Grace lo sabe. Devon también. Si fueran amigos, nunca habrían permitido que Evie se acercara a este tonto.

"Evie no necesita un jefe", respondo, conteniendo la ira en mi voz a través de una mandíbula apretada.

"Claro que no".

Evie da un paso más hacia mí, lo que sólo aviva las llamas de la agresividad de Marcus.

"¿Qué sabes de este tipo, Evie? Podría ser un don nadie que conoció a Shane por un segundo y pensó que tendría suerte con un triste pedazo de culo de luto por su hermano muerto".

Devon levanta a Grace de su regazo y se interpone entre nosotros antes de que pueda hacer un movimiento. Cree que puede evitar que Marcus salga herido, pero no voy a dejar que ese insulto a la hermana pequeña de Shane quede impune.

"Trevor, no lo hagas".

Las palabras de Evie llegan a mis oídos, pero demasiado tarde. Estoy completamente sobrio ante el montón de latas de cerveza vacías de Marcus. Incluso con la pierna jodida, aún puedo darle una lección a su gilipollas. Echo el codo hacia atrás y lo dejo volar. Mi puño choca con un duro montículo de carne y hueso.

Le doy a Marcus una cosa. El hombre puede recibir un golpe. Pero está aturdido y doblado, sujetándose la cara entre las palmas y escupiendo sangre.

"Trevor". Evie me agarra del brazo y me aparta del fuego. "No deberías haber hecho eso. Marcus es ayudante del sheriff del condado".

"Me importa un carajo si es el maldito sheriff en persona".

Cojo a Evie del brazo y la llevo de vuelta al camión. Da tirones para liberarse y me llama por mi nombre, pero no me detengo hasta que estamos en el lado del copiloto con ella inmovilizada entre la puerta y yo.

"Trevor", suplica Evie, sin aliento y jadeando por más aire. "Nunca quise que pasara nada de eso".

"¿No sabías que lo de esta noche era una trampa?". Estrecho mi mirada en la suya,

desafiándola a que me mienta.

Me sostiene la mirada durante varios segundos antes de mirar al suelo. "Bueno. Puede que tuviera mis sospechas. Pero no he venido por eso. Sólo quería una noche en la que me sintiera normal".

Suelto un resoplido. "Qué demonios, Evie. ¿Qué significa normal si esto es lo que parece?".

Estoy furioso por la forma en que Marcus trató a mi mujer.

Ella guarda silencio. Aprieta los labios como si se chupara el interior de las mejillas, y capto el escalofrío que le recorre los hombros. "Pensé que venir aquí sería como en los viejos tiempos. Como antes de que Shane muriera. Esta semana, contigo, he vuelto a sentirme viva y eso me asusta, Trevor. Me has hecho sentir normal, pero ¿qué pasará con ese sentimiento cuando te vayas? No creo que pueda sobrevivir a otra caída así".

Un destello de rabia salvaje me atraviesa. Quiero decirle que nunca más tendrá que preocuparse por caerse. Quiero asegurarle que nunca dejaré que eso ocurra. Pero no puedo hacerle esa promesa cuando sé que le estoy haciendo aquello de lo que quiero protegerla.

En lugar de eso, le sujeto la cara con las palmas de las manos y le limpio las lágrimas con los pulgares. "Evie, eres demasiado fuerte para dejar que eso ocurra".

Evie moquea y se aclara la garganta. "¿Y si ya no quiero ser tan fuerte?".

Me río con los labios cerrados. "Eres la hermana pequeña de Shane Dupree. No tienes más remedio que ser fuerte".

"Me ha hecho mucho bien. Admítelo. La única razón por la que te has quedado es porque sientes que se lo debes a Shane".

La inclino hacia arriba hasta que su boca está justo debajo de la mía. "Estás equivocada, Angel. Tú siendo la hermana pequeña de Shane es la razón por la que he mantenido mi distancia todo este tiempo. Ver a Devon ponerte las manos encima me mató, Evie. Quise apagar sus luces en el momento en que entraste en sus brazos".

"Está felizmente casado con su novia del instituto. Sin Shane, no sabría que existo".

"¿Y Marcus?"

"Ya oíste a Grace. Es sólo un amigo."

"Un amigo que quiere ser algo más. Evie, no puedo soportar la idea de que él sea eso para ti. No soporto la idea de que nadie más que yo esté en esos zapatos". Vuelvo a frotar mis pulgares bajo sus pestañas. "No vine aquí para enamorarme de ti, pero lo he hecho".

Evie coge una de mis manos y la estrecha entre las suyas. "¿Por qué has venido? Y no me vengas con eso de que quieres ver la ciudad. Shane no podría haber hablado tanto de ello".

"Ya sabes por qué".

"Pero quiero oírtelo decir".

"Vine por ti. Tuve mucho tiempo para pensar durante esos meses, postrado en el hospital y luego en rehabilitación. Las historias de Shane sobre mi hogar y sobre ti me ayudaron a superar los momentos difíciles. Soñaba con estar un día aquí, viéndote por mí mismo. Sabiendo que eres

real, ese sueño es la única razón por la que no lo dejé cuando podría haberlo hecho. Es la razón por la que luché para aprender a caminar de nuevo. La razón por la que acepté el injerto de piel y la rehabilitación cuando la amputación habría sido menos dolorosa a largo plazo".

Evie se hunde en mí. Me rodea la espalda con la mano y apoya la palma en mi mejilla. "Deberías haberme dicho eso cuando nos conocimos".

Sonrío. "No quería desvelar todos mis secretos de golpe. Además, Shane me dijo que a veces eras un verdadero grano en el culo. Necesitaba entenderte antes de entrar con la artillería pesada". Me río, al igual que Evie.

Es la luz que llena sus ojos lo que me hace acercarme hasta que nuestros labios se tocan y mi boca cubre la suya. Es suave, cálida y complaciente, y cuando aprieto mi lengua contra ella, se abre.

Necesito llevarla a casa. Más que aire para respirar, necesito tener a Evie entre mis brazos, bajo las sábanas, con su cuerpo desnudo al calor del mío. Sin romper nuestro beso, paso un brazo por debajo de sus rodillas y la levanto contra mi pecho. No me cuesta mucho abrir la puerta del camión y deslizarla hasta el asiento. Soltarla de nuevo resulta más difícil, aunque sólo sea por unos segundos.

Apenas estoy en el camión y girando la llave de contacto, Evie se desliza por el asiento y se arrastra hasta mi regazo. Tiene las manos en mis mejillas y me besa con tanta pasión que creo que se está ahogando y que yo soy la única bocanada de aire que le queda en el planeta.

Cuando por fin vuelve a separarse, siento un dolor en las tripas por todo el tiempo que hemos perdido por no haber venido antes a Summerset. Hasta ahora, sólo había podido llorar la vida que perdí en el accidente y al amigo que nunca volvería a ver. Con Evie, se abren todas las posibilidades de seguir adelante.

"Trevor", susurra, acomodándose en el asiento a mi lado y dejando caer su cabeza sobre mi hombro. "Llévame a casa".

Pongo la camioneta en marcha y salgo por la tierra hasta la carretera principal. No debería tener prisa. He esperado toda mi vida para sentir esto por una mujer. Debería saborear hasta el último segundo del afecto que Evie me está dando. Pero no puedo esperar más para demostrarle lo que siento.

Voy a llevarme a mi Evie a casa, y voy a hacerla mía.

Capítulo 6

Evie

Uno de los pocos detalles de la vida en la base que Shane compartió conmigo fue la cantidad de mujeres que merodean por allí, buscando conquistar a un militar. Dada la apariencia de Trevor, estoy segura de que tuvo donde elegir cuando estaba en Estados Unidos.

Ese pensamiento hace que mi pecho arda de celos. ¿Cuántas mujeres han visto a este hombre en cuerpo y alma? ¿Con cuántas amantes pasadas tendré que lidiar? ¿Con cuántas me compararán?

Mis inseguridades se disuelven en cuanto se abre la puerta del camión y su ferviente mirada se fija en la mía. El mundo se detiene. Hasta los katydid dejan de piar.

Cuando llegamos a la puerta de mi apartamento, me encierra entre sus brazos y me da otro beso en los labios.

He estado cerca de Trevor antes. Decenas de veces desde que llegó a Summerset. Hemos rozado brazos y dedos, nos hemos tocado los hombros y nos hemos chocado en el ajetreado suelo del bar. Sin embargo, ninguna de esas veces me ha preparado para la sensación de las manos de Trevor sobre mi piel. Es fuego, y cada centímetro de carne que toca chisporrotea con la llama de la conciencia.

Sus labios rozan mi cuello, mordisqueando la delicada carne hasta que me derrito bajo su contacto.

"Trevor. Exhalo su nombre y busco su rostro entre las palmas de mis manos. Sus ojos son suaves y su rostro está relajado. Es exactamente lo contrario de cómo me siento, pero su confianza me da fuerzas.

"Evie", susurra antes de capturar mi boca con la suya y envolverme en sus grandes brazos hasta que mis pies abandonan el suelo y floto por el salón hasta mi dormitorio.

Cuando me suelta, estoy de pie, sola, bajo su mirada acalorada. "Evie. Eres tan condenadamente hermosa. No he podido sacarte de mi mente desde que me abriste la puerta de tu apartamento".

El calor consume mis mejillas. He oído todas las frases para ligar y todas las insinuaciones

cursis que se conocen trabajando en el bar, y todas me parecen tan falsas y pretenciosas como los hombres que las dicen. Pero esto es diferente. Tan diferente que le rodeo el cuello con los brazos y le doy otro beso largo y apasionado.

Sus manos se deslizan bajo mi camisa y me cogen por las caderas mientras me mete la lengua entre los labios hasta que nos batimos en duelo por respirar. Me recorre los costados con los dedos, cosquilleándome antes de despojarme de la camisa. Luego, cogiéndome con esos mismos dedos ágiles, mueve el cierre de mi sujetador hasta que el material de encaje roza mis pezones sensibles y cae al suelo.

"Trevor". El susurro gutural es un grito de liberación cuando sus ásperas palmas rozan mis picos endurecidos, creando un dolor que recorre líneas invisibles hasta la humedad que se forma en mi interior. "Te deseo.

Se aparta de un tirón y, por un segundo, temo que tres palabras hayan destrozado todo mi mundo. Pero me lanza esa mirada ardiente que dice que podría comerme viva si quisiera, y sonrío.

"¿Sabes cuántas veces he pensado en esto?".

Asiento con la cabeza porque estoy segura de que la cifra se acerca a la mía. Entonces, mientras el miedo se desvanece, le tiro de la camisa por encima de sus poderosos abdominales hasta sus musculosos hombros y por encima de la cabeza hasta que estamos de pie, pecho con pecho y piel con piel.

Estoy temblando por las descargas de anticipación que me recorren. Trevor me baja los calzoncillos por las piernas temblorosas antes de que sus palmas vuelvan a subir en busca de mis bragas. Con la última capa de ropa entre nosotros, sólo llevo puesta mi sonrisa llena de lujuria para él.

Le toca a él quitarse los vaqueros. Se quita las botas de una patada y desliza la tela por los muslos gruesos y musculosos antes de soltarse.

"Quiero tocarte, Trevor. Todo de ti". susurro, frotando la palma de la mano sobre sus bóxers y bajando por el interior de su pierna.

Trevor cierra los ojos y respira hondo antes de guiar mi mano hasta el principio de la cicatriz.

Estoy de rodillas, arrodillada ante un hombre más poderoso e inflexible que cualquiera que haya conocido. Tiene la fuerza suficiente para levantarme con un brazo y tirarme sobre la cama. En lugar de eso, permanece en completo silencio mientras trazo el contorno de sus cicatrices, empezando justo por encima de la rodilla hasta el pliegue del tobillo.

Bajo mis cuidadosas caricias, Trevor se estremece cuando vuelvo a subirle la mano por la pierna y le acaricio la polla erecta. Levanto la mirada y veo cómo Trevor echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos, con un siseo en los labios. Luego, lentamente, memorizando cada centímetro de este hombre extraordinario, le bajo los calzoncillos.

Este hombre no tiene nada que ocultarme. Cada centímetro de él es espectacular. Cada cicatriz es un recordatorio de la lealtad que dio a su país. Pongo las manos en sus pantorrillas y

me coloco en posición para tomar su pene entre mis labios. La punta está salada de semen y se sacude al contacto.

Los músculos de Trevor se tensan y se sacude en mi boca. Mientras lo meto más adentro, sus caderas se mueven, igualando mis movimientos, hasta que llevamos un ritmo perfecto.

"Evie", murmura, poniéndome una mano en la nuca y enredando sus gruesos dedos en mi pelo. Está al límite, y me encantaría darle en la boca la satisfacción que se merece, pero antes de que pueda llevarlo hasta el final, Trevor da un paso atrás y me levanta.

Su boca vuelve a cubrir la mía, su sabor se mezcla con el embriagador aroma de la hoguera y el licor derramado del bar. Trevor gime mi nombre contra mi boca, y el hilo indivisible que corre entre mi pecho y mi vientre se tensa. Le rodeo la cintura con una pierna y me aprieto contra su endurecida polla.

"¿Necesitas protección?" Me pregunta con su siguiente respiración. "No quiero hacerte daño".

Me aprieto más contra él, con la tensión creciendo en el montículo contra su polla. "Tomo la píldora. ¿Y tú?"

"Hace años que no estoy con nadie".

"¿Años? Me atraganto con una risa seca.

"¿Impresionada o insultada?", pregunta, seguida de una de sus sonrisas que hacen que me flaqueen las rodillas y el corazón me palpite en los oídos.

"Ni lo uno ni lo otro". Le vuelvo a rodear con los brazos y es todo el permiso que necesita. Me tumba de nuevo en la cama, coloca las rodillas a ambos lados de las mías y frota su gruesa cabeza sobre mi entrada hasta que resplandece con mis jugos. La primera embestida me ensancha y me estremezco hasta que Trevor se instala por completo entre mis paredes. Al principio va despacio, sujetándose con las manos en la cintura. Una vez que hemos cogido el ritmo, se lanza y me deja pintando, luchando por igualar su velocidad.

Cuanto más rápido me penetra, más se clavan mis uñas en su costado, hasta que no estoy segura de no haberme hecho sangre. No puedo evitarlo. Es mi ancla, y lo único que impide que pierda toda conexión con este momento es el sonido de su respiración y las chispas de todos los colores que se convierten en estrellas detrás de mis ojos cerrados.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa a la vez y, con su última embestida, me transporta a un lugar de placer y deleite eufóricos.

Pasan unos minutos hasta que recupero el equilibrio y oigo a Trevor gritar mi nombre con voz ronca. Me penetra con fuerza por última vez y me llena de calor.

Me agarro con fuerza mientras él se desploma, temiendo la frialdad que volverá cuando se haya ido.

Trevor debe de sentir mi aprensión, porque cuando se aparta de mí y se hace a un lado, me lleva con él, acurrucándose a su lado y bajo su barbilla. Cuando recupero el aliento, Trevor me peina el pelo con los dedos y me da un suave beso en la mejilla.

Hacía demasiado tiempo que no me sentía tan arraigada. Hacía demasiado tiempo que nadie me hacía sentir tan segura. Antes de darme cuenta, me dejo llevar, luchando por mantenerme despierta y disfrutar de cada segundo de este momento perfecto. Pero estoy demasiado relajada, demasiado agotada. Así que cierro los ojos y me acurruco contra él.

"No me odies si me enamoro de ti".

Trevor me abraza con más fuerza. "Nunca podría odiarte, Angel. Soy toda tuya".

Capítulo 7

Trevor

No creía que este tipo de felicidad fuera posible después del infierno que he vivido.

Me he levantado más tarde que la mayoría de los días. Ha salido el sol, pero no he mirado la hora. No quiero saber cuánto tiempo nos queda a Evie y a mí hasta que nos veamos obligados a abandonar esta cama. Contemplo la posibilidad de pedirle que llame, sabiendo que nunca pondría a Fred en una situación de falta de personal.

Estoy tentado de despertarla. Dormir con ella en mis brazos ya me ha puesto duro como una piedra. Pero está demasiado tranquila para moverse. En lugar de eso, me levanto de la cama con cuidado de no moverla y me pongo el bóxer.

Parece mentira que sólo haya pasado una semana. Sacar el café molido del armario y poner un filtro encima de la cafetera me parece tan normal.

Hasta anoche mantenía las distancias. Me he contenido cuando he querido agarrarme y me he recordado a mí misma por qué he venido a Summerset. El plan siempre había sido encontrar a Evie, asegurarme de que estaba a salvo, entregar la carta y marcharme. Nunca planeé enamorarme de ella.

Estoy llenando la jarra de agua cuando suena mi móvil. Mi ropa aún está en el suelo de la habitación de Evie, así que entro a hurtadillas, maldiciendo a la puerta por chirriar. Evie está tumbada boca abajo, estirada como una estrella de mar, con el pelo amontonado encima de una almohada y el brazo colgando en el espacio que dejé libre.

Emite un lindo murmullo, se pone de lado y se acurruca en el edredón.

Joder, Shane me llenaría el culo de plomo si supiera lo que estoy pensando ahora mismo sobre su hermana. Joder, quiero darme una paliza por esos pensamientos indecentes.

"Sí", hablo por teléfono cuando vuelvo a la cocina.

"Trev, tío. Hace días que no te comunicas. Me estaba preocupando".

"Gunner, hola. Lo siento, supongo que me distraje". Me rasco la nuca mientras se me revuelve el estómago al oír la decepción en su voz. Las cosas habían ido tan bien. Me había olvidado por completo de registrarme.

"Mientras estés bien, no hay problema. ¿Ya has vuelto a la carretera?"

Suspiro contra la tensión que se acumula en mi pecho. Sería tan fácil mentir. "No. No he terminado mis asuntos en Summerset".

El tono de Gunner sube. "¿Le has dado la carta? ¿Las cosas han ido bien después de eso?"

La cafetera silba detrás de mí. "Las cosas van... bien".

"¿Por qué tengo la sensación de que estás hablando en clave?"

Me sirvo una taza y me siento en el sofá. Sé que no debo ser imprecisa con Gunner. Él es la razón por la que estoy aquí. Sin él, seguiría siendo el saco de mierda deprimido que vive en una cama para veteranos. Le debo algo mejor que una mentira.

Compruebo si se oye algo en el dormitorio antes de contestar. "Las cosas van mejor que bien. Evie es increíble. He estado trabajando como portero en su bar, y bueno...."

"Perro sucio", grita Gunner. "¿Ella siente lo mismo?"

"Creo que sí."

"Maldita sea, Trev. Sinceramente, no creí que tuvieras valor para enfrentarte a ella. Me alegro de que lo hicieras. Ahora puedes vivir la vida que te mereces sin reservas".

"Gracias a ti."

"No, tío. Tú fuiste el que tuvo las pelotas de darle esa carta. Sé lo duro que fue para ti. Cerrar la vida de Shane así".

Me quedo en silencio. El revuelo en mi estómago se convierte en una tormenta perfecta. "Gunner. No puedo mentirte. Joder, me atraganté al contarle a Evie lo de la carta de Shane, y ahora que estamos... lo que sea que estemos... me va a odiar por ocultárselo. Incluso si sólo quería protegerla de más dolor".

Gunner aspira aire entre los dientes, haciéndome tensar. "Mierda." Su silencio es doloroso. "Sabes lo que tienes que hacer, Trev".

"Lo sé. Esta noche. Le preguntaré a Fred si puede dejar su turno temprano y llevarla a algún lugar privado. Tal vez el río. No quiero llevar las cosas más lejos entre nosotros. Ella necesita saber."

"No podría haberlo dicho mejor. ¿Trev?"

"¿Sí?"

"No jodas esto. Los dos habéis estado en el infierno y habéis vuelto. No seas la razón por la que no puede dejar en paz el accidente de Shane".

Estoy de acuerdo y apago el teléfono antes de dejarlo caer sobre la mesa y mi cabeza entre las manos.

Esto es perfecto. Evie es la perfección personificada, y aunque estemos empezando nuestra relación, sé que es la indicada para mí. No puedo llevar las cosas más lejos sin que ella sepa la verdad. Estaré ahí para ella, para lo que necesite después de leer la carta. Evie ya no está sola, y yo tampoco. No pienso irme a ninguna parte ahora que la tengo en mi vida.

Preparo una segunda taza de café para Evie y me dirijo a su dormitorio, dispuesto a afrontar

el comienzo del resto de nuestras vidas juntos despertándola con un beso.

La puerta se abre con una suave patada, pero Evie ya no está acurrucada bajo el edredón. Está sentada en el borde de la cama, de espaldas a mí y con la cabeza gacha.

"Te he traído café", bromeo, dejando las tazas en la mesilla y estirándome sobre la cama para alcanzarla. "Antes parecías muy tranquila. No quería despertarte".

Levanto la mano para acercar su cara a la mía. Evie aparta la mirada de mí. Resopla y se traga un sollozo antes de darse la vuelta.

Me levanto y me arrodillo en segundos, dispuesto a atraerla hacia mí. "¿Qué pasa, Angel? ¿Hice algo malo anoche? ¿Te hice daño?"

Mueve la cabeza y mira al suelo. "Anoche no", susurra antes de mirarme con las pestañas húmedas. "¿Desde cuándo tienes esto?"

"¿Qué? Sigo su línea de visión hasta el papel doblado en sus manos. Luego el sobre roto con su nombre sobre la mesa a su lado. Mierda. Mi corazón late tan rápido que el sonido ahoga todo menos los gemidos que salen de los labios de Evie. Se me aprieta el pecho hasta que no puedo respirar hondo. Le cojo la mano, pero ella se aparta y se levanta.

"¿De dónde has sacado eso?"

"De tu camiseta", responde. "Iba a ponérmela y darte una sorpresa. Las bromas sobre mí, supongo".

"Vine a darte la carta de Shane. Esa fue la única razón por la que me detuve en Summerset. Pero... -la igualo, poniéndome de pie, bajando la cara hasta quedar a la altura de la suya, esperando que me mire a los ojos y sepa que estoy destrozado por haberle causado dolor. "Después de conocerte, no podía darte las últimas palabras de tu hermano y marcharme sin más. Necesitaba saber que ibas a estar bien. Se lo debía a Shane".

"No le debías nada". Su voz se endurece. "No tenías derecho a ocultarme esto".

"Lo sé", le digo. "He intentado tantas veces dártelo. Tienes que saber que ocultártelo me ha destrozado. Pero", se me quiebra la voz. "No sé lo que hay en ese sobre. Conociendo a Shane, son palabras para ayudarte a encontrar la paz. Yo estaba con él cuando lo escribí. Íbamos a nuestra tercera misión, las probabilidades estaban en nuestra contra. Evie, había una posibilidad real de que uno o ambos no saliéramos de allí con vida ese día, y Shane no estaba en su estado de ánimo habitual. No quería que la oscuridad de nuestro trabajo arruinara los últimos recuerdos que tienes de él".

Evie me sacude la carta en la cara. "No tenías derecho a tomar esa decisión".

"Tienes razón. No la tenía. Si te sirve de algo, tenía pensado dártela esta noche".

"Sí", me dijo con desprecio. "Llevarme al río, quedarme sola, y luego descargar en mí la culpa que has cargado durante seis meses. Tal vez incluso tendrías suerte otra vez, eh."

"No." Extiendo las manos y la cojo por la cintura, tirando de ella hacia mis caderas. "Soy un montón de mierdas, Evie, pero lo que pasó anoche no fue tener suerte contigo, y moriría antes de aprovecharme. Eso, tienes que entenderlo claramente".

Ella quiere creerme. Lo veo en la forma en que se ablanda y se entrega a mi cuerpo.

"¿Quién estaba al teléfono?" Ahora está más calmada. No grita, pero tiene un tono de voz que me mantiene alerta.

"Mi padrino, por así decirlo. Gunner. Es miembro de un club de moteros del norte que ayuda a veteranos como yo a aclimatarse a la vida civil".

Evie se deja caer en la cama y yo la sigo.

"Estaba jodido cuando volví a los Estados Unidos. Shane era como un hermano para mí. Más cercano que nadie. Durante los últimos seis meses, me he culpado de su muerte y de que tú perdieras a tu única familia. Gunner me ayudó a encontrar mi camino a través de la oscuridad. Desde el día en que me metieron en un vagón y me llevaron a un hospital en medio de la nada de Kuwait, he tenido esa carta en el bolsillo de mi camisa. Tantas veces que pensé en enviarla por correo. Pero siendo completamente sincero, aferrarme a ese último trozo de Shane significó que nunca tuve que dejarlo marchar.

"Me prometí que después de la rehabilitación te lo llevaría personalmente. Me quedaría el tiempo suficiente para responder cualquier pregunta que tuvieras y luego me iría. Nunca quise quedarme y ser un recordatorio constante para ti".

"Pero te quedaste".

Aventuro un dedo para limpiar la lágrima que se aferra a sus pestañas inferiores. "Pensé que enfrentarme a ti sería lo más difícil que tendría que hacer en mi vida civil. Si hubiera sabido que alejarme de ti me destrozaría, volvería a hacerlo".

"Entonces, ¿nunca has leído lo que dice esta carta?".

Sacudo la cabeza. "No es para mí".

Evie desliza el papel en mi mano. "Quizá no la escribió para ti, pero pensaba en ti cuando la escribió. Léela".

"No puedo. Le vuelvo a poner la carta en la mano.

"Bien. Si tú no quieres, lo haré yo".

"No. Empiezo a levantarme, pero ella me sujeta a la cama por los hombros. "Me has ocultado esto durante seis meses. Lo menos que puedes hacer es escuchar lo que Shane tenía que decir de ti".

No puedo discutir con ella. Está dolida, y si hacerme sufrir alivia su dolor, estoy aquí para ello.

"Sé que nuestro sueño era ser dueños de Breakers. He deseado dirigir el local contigo desde que papá te subió a la barra y te enseñó a servir del grifo. Nunca pensé que sería buena llevando un negocio, pero puedes hacer cualquier cosa, hermanita. No me necesitas para hacer tuyo Breakers. Vende la casa y pon el dinero en tu sueño. Te apoyo hasta el final.

Si alguna vez te encuentras en problemas, quiero que busques al tipo que te trajo esta carta. Evie, Trevor es el hermano que nunca tuve. Nos conocimos en la base, cuando yo tenía miedo de cometer el mayor error de mi vida al alistarme. En mi primer despliegue, engrasó las ruedas para

entrar en mi pelotón. Cuando papá murió, Trevor fue la razón por la que pude volver a casa. No tienes ni idea de los hilos que movió para que volviera contigo.

Es un poco brusco. Obstinado a veces. Puede ser un exaltado cuando lo haces enojar, pero su corazón siempre está en el lugar correcto, y sé que estaría ahí si alguna vez lo necesitaras".

Se detiene, toma aire y me mira con alivio en los ojos.

"¿Eso es lo que escribió?"

"No todo, pero sí la parte importante".

"No soy ni la mitad del hombre que describió allí".

"No", Evie sacude la cabeza y se pone de puntillas hasta que nos miramos a los ojos. "Eres exactamente el hombre que describió. Áspero en los bordes". Me pasa una mano por el pelo y me rodea el cuello. "Obstinado como el demonio". Me sigue con la otra mano. "Y, aunque has cometido errores, tu corazón siempre ha intentado proteger el mío". Se pone en mi regazo y me rodea el cuello con los brazos. "Te necesito. Más de lo que nunca he necesitado a nadie".

Evie tira de mí hacia abajo y saboreo sus labios mientras deslizo mis manos alrededor de sus curvas. Se adapta perfectamente a mis brazos.

"Tienes un buen corazón, Trevor", dice entre besos. "Por eso Shane te envió a mí".

No estoy seguro de lo del buen corazón, pero estoy seguro de que éste era el plan de Shane desde el principio. Sabía que si veía a su hermana, me mataría. Y tenía razón.

No puedo traer a Shane de vuelta a Evie. Pero puedo amarla como he querido desde que Shane me mostró su foto.

Cuando Evie me suelta lo suficiente como para que pueda mirarla a sus seductores ojos marrones, sé que nunca volveré a irme de Summerset.

Con Evie en mis brazos, estoy en casa.

Epílogo

Evie
Seis meses después

Breakers está lleno un jueves por la noche. Solía temer que los lugareños y los universitarios se mezclaran en el bar. Bebían hasta que a ninguno de los dos grupos le quedaba sentido común, y entonces empezaban las peleas a las que yo tenía que poner fin.

Desde que Trevor se hizo cargo del bar hace seis meses, todo el mundo se comporta con sus mejores modales. Los mejores modales de bar, eso es.

Es algo bueno ya que Fred finalmente se ha retirado. Tomé la carta de Shane en serio. Él quería que yo tuviera este lugar, y ahora que es mayormente mío, lo siento aquí cada vez que sirvo una cerveza o estoy detrás de la barra viendo a Trevor trabajar en la puerta.

Con el pago final hecho a Fred, nos hemos mudado a la vieja casa de la granja y Trevor pasa su tiempo libre limpiando el paso.

"No quiero lidiar con mierda esta noche, Evie. ¿Crees que puedes decirle a tu novio gorila de allí que mantenga a la chusma fuera esta noche?" Fred está sentado en mi sección bebiendo la misma cerveza que ha tomado durante una hora. Puede que haya renunciado a la propiedad del local, pero se ha convertido en nuestro cliente más fiel.

"¿Todavía no puedes dejar el lugar, viejo?" le pregunto, recogiendo su bebida tibia y sustituyéndola por otra nueva. "¿No es hora de irse a la cama? Sonrío y le guiño un ojo. Finge que odia que le tomen el pelo, pero sé que viene aquí para que alguien le mantenga a raya.

"Sigue bebiendo y no te metas en lo que no te importa".

"Vale", levanto una mano mientras equilibrio la bandeja con la otra. "Sólo estoy cuidando a un amigo".

El mismo amigo que ha formado parte de todos los grandes acontecimientos de mi vida, desde mi nacimiento hasta mi graduación universitaria. Nunca se perdió ninguno. "Sabes, Fred. No has venido a casa desde que nos mudamos. Así que, ¿por qué no te pasas a cenar temprano una noche de la semana que viene?".

Fred levanta una ceja gris. "Bueno, ya va siendo hora de que me invites a casa". Sabes que

siempre pensé que coger ese apartamento cerca de la ciudad era una pérdida de dinero".

"Sí, pero mudarme me permitía estar más cerca de ti".

Se burla, luego me palmea el hombro y se queda pensativo. "Sabes que no podría estar más orgulloso de ti, Evie. Es difícil abrir el corazón una vez que lo has cerrado".

No me mira a mí, sino a Trevor.

"No lo es", estoy de acuerdo. "Pero he tenido la suerte de tener dos grandes amores".

Trevor se inclina hacia el oído del local que contrató hace unas semanas para que le ayudara y luego se dirige hacia mí. "¿Estáis hablando de mí?" Sonríe.

Han pasado seis meses y la sonrisa de ese hombre aún me derrite. "Sólo me estoy metiendo con Fred".

Trevor y Fred comparten una mirada que me despierta curiosidad. No han sido los mejores amigos, pero con el tiempo Fred ha perdonado los errores de Trevor y Trev ha aprendido a aceptar los cumplidos de Fred con gracia.

"¿Por qué siento que ustedes dos están tramando algo?"

"¿Nosotros?" Fred se señala a sí mismo. "Soy demasiado viejo para estar tramando algo".

Sonríó a Fred, luego me acerco a Trevor y le pincho en el hombro. "Estás guardando secretos otra vez".

"Nunca", dice Trevor, tirando de mí hacia sus caderas y dejándome caer un sonoro beso en la mejilla. Cuando se separa, me está estudiando. "Bueno, quizá sólo una".

Echo la cabeza hacia atrás y me río. "Claro que sí. Será mejor que esta no sea sobre mí o tendréis graves problemas".

"Oh, sí que es sobre ti", dice Fred, con una sonrisa en los labios.

Hacía años que no veía nada parecido a una sonrisa en la cara de Fred, y con cómo se están comportando estos dos, empiezo a preocuparme.

"¿La hacemos esperar?" pregunta Trevor, dirigiendo su atención a Fred. "No creo que debamos hacerla esperar".

"Joder, chaval. Creo que eres tú el que no puede mantenerla en los pantalones".

Abro la boca para reñir a Fred, pero Trevor me coge en brazos y me lleva a la barra. Me balancea hasta que mis pies están encima del mostrador y me pongo de pie sobre él como una estatua a un peregrino rezando.

"Estás loco", grito. Las conversaciones se detienen y todas las miradas se vuelven para vernos hacer el ridículo. "¿Qué estáis haciendo?" Mi voz es suplicante. Cruzo los brazos sobre el pecho y empiezo a agacharme.

Es entonces cuando lo veo. El bulto en el bolsillo lateral de Trevor. Lo coge y se me corta la respiración.

"Una vez hice una promesa. Le prometí a tu hermano que sobreviviría al infierno al que nos enviaran para poder decirte sus últimas palabras. No sabía lo que significaba ese voto hasta que me trajo aquí".

Se me saltan las lágrimas y las seco con la punta de los dedos tan rápido como se me forman alrededor de los ojos.

"Esta noche, voy a hacer otro voto. Evie Dupree, no soy perfecto, pero mi mundo vuelve a sentirse completo cuando estoy contigo. Quiero ser ese mismo hogar seguro para ti". Abre la caja y me la tiende.

No puedo distinguir el anillo en las tenues luces del bar, pero no me importaría que fuera de hojalata y cristal. Cuando lo suelta y me coge la mano, tiemblo.

"Evie, ¿quieres hacerme el hombre más afortunado del mundo y ser mía?".

Estoy tan atagantada que apenas puedo hablar, pero hago fuerza para que las palabras salgan de mi garganta. "Sí, Trevor. No hay nadie más que pueda ser eso para mí. Tú eres mi hogar".

Me coge de la barra y me deja en el suelo. Cuando su boca cubre la mía, cierro los ojos y me entrego por completo .

Desde que éramos pequeños, Shane siempre prometió cuidar de mí. Así que esta noche, envuelta en los brazos del hombre con el que sé que pasaré el resto de mi vida, inclino la cabeza hacia el cielo y le doy las gracias con la boca por cumplir esa promesa.

"Shane, es perfecto", susurro en el aire antes de que Trevor me levante y se dirija a la puerta principal.

y se dirija a la puerta principal. Le dice al nuevo portero que cierre esta noche y le entrega las llaves del bar.

Trevor no piensa salir a tomar el aire hasta mañana, y yo estoy allí con él. Envuelta en sus brazos.

En el lugar donde siempre he querido estar.